
La Sociedad y el Estado por Fernando Pedrosa

Sociedad, Estado y otros conceptos...

Según Pedrosa, el Estado es una asociación que, con la aprobación del pueblo, ejerce el monopolio de la violencia sobre un territorio, aparte de dominar a la sociedad que habita en dicho territorio. La sociedad, en cambio, es el conjunto de personas que necesitan del Estado para organizarse, las mismas teniendo derechos y obligaciones.

Se le llama *espacio público* al punto en el que la sociedad y el Estado convergen o “se encuentran”, y es además el escenario donde se desarrollan los distintos eventos que forman la vida política y social de un país.

Dentro de este escenario, existen los llamados actores, los cuales son grupos o individuos que buscan cumplir sus objetivos utilizando estrategias públicas. Estos actores pueden ser sociales, como los movimientos sociales, o políticos, como un partido político. La relación entre ambos tipos de actores y el Estado puede ser muy variada, pasando de ser en ocasiones cooperativa, y otras veces muy conflictiva.

Muchas veces dos o más grupos se encuentran enfrentados, en base a sus objetivos los cuales son negativos hacia uno de los bandos. Aquí entra el Estado, jugando su papel de intermediario usando las instituciones, y así evitar la violencia entre los grupos.

El papel de las instituciones

Según Guillermo O'Donnell, un politólogo argentino, las instituciones son pautas (como leyes, instituciones u organismos del mismo Estado) que el Estado genera y administra para manejar la interacción entre las personas y los grupos de una sociedad. Todas las organizaciones e individuos están sujetas a dichas instituciones, ya que de no ser así las mismas perderían el sentido. Sin estas instituciones, las sociedades no tendrían un orden establecido, y todo se basaría en la ley del más fuerte o el más apto.

Estas instituciones, son el resultante de una lucha de poderes, y son completamente mutables y adaptables al contexto histórico socioeconómico del que se esté hablando. De hecho, estas instituciones han cambiado, y continúan cambiando a medida que las sociedades también lo hacen. Es importante destacar que los ciudadanos deben aceptar este rol del Estado como mediador, y cumplir con sus obligaciones y sus normas. En un sistema democrático (veremos esto con más exactitud más adelante) los ciudadanos son capaces de cambiar, quitar o agregar leyes a través de distintos acuerdos.

El problema de todo esto de las instituciones, es que el grupo de personas que está al poder es el grupo de personas que también puede dictaminar y cambiar las leyes y normas a su favor, fortaleciendo sus ideologías o degradando las de los bandos opuestos.

Esta lucha por el poder es histórica, y se dio (y se sigue dando) en todas las sociedades de todo el mundo, ya que los distintos actores buscan cumplir sus objetivos.

Las instituciones, entonces, son el marco de la sociedad. Dictaminan a la misma que hay que hacer, que no, y cómo hay que hacerlo. Aparte de explicar las consecuencias ante la falta del cumplimiento de las mismas. Entonces, las instituciones deben surgir del Estado pero ser aprobadas por la sociedad. Esto significa que no cualquier norma, por formal que sea, se convierte en una institución instantáneamente.

Por último, hay que sumar que estas instituciones deben tener una permanencia temporal, ya que no suma nada legalizar algo y deslegalizar eso al año siguiente. El objetivo de las instituciones es que mantengan la estabilidad de la sociedad, por lo que los distintos actores deben tener en mente esa permanencia en el tiempo.

Las instituciones formales e informales

Existen dos tipos de instituciones, las formales y las informales. Básicamente, las formales están previstas y respaldadas por el Estado, escritas y todos somos capaces de verificar en cualquier momento; las informales, por otro lado, son aquellas normas o pautas que la sociedad cumple, y están consensuadas por la misma, pero no están escritas en ninguna parte. Son las normas que las personas cumplen y que “todos conocen”.

Esas normas son causadas por la ausencia o carencia de un Estado, lo cual significa que los golpes de Estado son un tipo de institución informal. Por lo tanto, podemos incluir también actividades ilegales dentro del grupo informal. Veronica Beyreuther define a las dictaduras cómo “un grupo de personas que asumen sin ningún límite las funciones íntegras de un país”.

Regímenes políticos

El régimen político es el método en el que se accede al poder y la manera en la que se ejerce, existiendo dos tipos del mismo: los regímenes políticos democráticos, y no democráticos. Cabe aclarar que existen situaciones en las que se dan casos intermedios, a los cuales llamamos semidemocráticos.

Los regímenes democráticos son aquellos en los que se accede y se ejerce el poder de manera legal, es decir bajo las propias reglas del juego. En un régimen democrático, se accede al poder basándose en votaciones y la opinión del pueblo, y se ejerce de la misma manera, dándole al mismo la posibilidad de elección. En los regímenes no democráticos, en cambio, se accede al poder a la fuerza (cómo en las dictaduras), y se ejerce de manera opresiva y en base a la violencia directa. No con el pueblo, sino contra el pueblo.

Un partido político puede conseguir el poder de manera legítima (con la votación y aprobación del pueblo), pero luego ejercer su poder de manera ilegítima, cómo el

caso de Hitler en Alemania. Aquí estamos hablando de un régimen semi democrático. Estos regímenes, si bien no cumplen con una total legitimidad, tampoco se los podría considerar como unos no democráticos, por lo que se utiliza este punto medio.

Cuando se cambia de régimen político es probable que existan momentos conflictivos o inciertos, tanto por parte de la sociedad como del Estado mismo. Es por eso que los participantes de este juego sepan y puedan aceptar el perder o ganar, y además ser conscientes de los plazos que existen para la posibilidad de volver a ser votados. El constante cambio en los regímenes políticos trajo consigo muchas trabas y problemas con el desarrollo del país, tanto social como económicamente.

La democracia

Existen dos visiones de este concepto: la realista y la sustantiva. Los realistas piensan que la democracia solo existe en la forma en la que se accede al poder, el sistema de votaciones en el que el pueblo elige entre distintos postulantes para gobernarlos. Y nada más. Los sustantivistas, por otro lado, opinan que la democracia busca la constante participación de la sociedad en el ámbito político. Ellos dicen que la sociedad siempre debería estar al tanto y dar su opinión de todo lo que sucede, y eso sería una democracia. Como es habitual, ambas posiciones poseen algo de razón.

Es ahí donde entra el concepto de poliarquía. Batle define poliarquía como cualquier gobierno mínimamente democrático, ya que esta idea de un sistema completamente democrático resulta demasiado utópica. En estas clases, se usará este concepto de democracia, teniendo en cuenta que si el sistema tiene una de las características de una poliarquía, se lo considerará una democracia, en caso contrario no lo será.

Para que un gobierno sea totalmente democrático, no solo deben ser transparentes y justas su votación, sino que a la hora de ejercer el poder debe ser respetuoso y seguir la legitimidad de sus acciones. Si aplicamos este filtro a la historia de la Argentina, nos daremos cuenta que el sistema democrático casi no ha existido.

El primer peronismo (1946-1955)

El general Perón fue elegido en votaciones limpias y transparentes. Venció justamente a sus contrincantes y se ganó la aprobación del pueblo. También en estos gobiernos muchas condiciones e injusticias sociales, comenzaron a visibilizarse y solucionarse, gracias a Perón (como el voto para las mujeres).

A su vez, Perón habría sido parcialmente autoritario durante su mandato, mandando a cazar a los opresores o no permitiendo visibilizar las propagandas con ideologías opuestas a la suya. Cambió las reglas del juego totalmente a su favor, y algunos hasta determinan que eso fue una dictadura.

Por estos grandes motivos, Pedrosa determina que el primer Peronismo entra en la categoría de semidemocrático, ya que fue electo de manera justa y transparente, pero gobernó con mano dura y algo injusta en ciertos casos.

Se podría decir lo mismo de Isabel Perón (1974-1976). Cabe aclarar que aunque ambos gobiernos entren en la misma categoría, no significa que sean iguales.

El Estado por Patricio Gomez Talavera

El debate acerca del Estado

El Estado es una creación humana, no es natural. Se piensa que surgió tras la necesidad de las antiguas civilizaciones que requerían cierto control y orden, por lo que concibieron esta idea de otorgar poder sobre sí mismos.

Según Thomas Hobbes (1588-1679) el Estado había surgido como un acuerdo entre los ciudadanos para establecer normas en común, y que sean efectivamente puestas en marcha. Se requiere de algún tipo de líder o mandato que controlarse, y legitimize distintas reglas sobre las cuales eran aplicadas la justicia, la economía y demás conceptos que comenzaban a surgir. Lo más probable es que los primeros líderes hayan surgido por su gran carisma o por ser los más fuertes, pero la idea de Estado seguía ahí.

Según Max Weber (1864-1920) el Estado consta de dos elementos principales: el territorio en el cual gobierna; y la violencia que legitima y monopoliza el Estado sobre este territorio. El Estado es el único capaz de ejercer la violencia, y de hecho, es la sociedad la que aprueba esto, ya que necesita ser gobernada. Se trata de una violencia legitimada y aprobada por la sociedad. Eso no significa que el gobernante deba ser agresivo o violento con cualquiera, dicha violencia debe estar prevista por las leyes. Weber también explica que el Estado nunca es justo, ya que se basa en un sistema desigual, en el que algunas personas tienen poder, y lo ejercen sobre los débiles que no lo poseen.

Weber habla de los diferentes tipos de dominación que pudieron dar pie a la creación del Estado, generalizando en tres tipos: la del “eterno ayer” (basado en la confianza y en mantener las costumbres, intentando que la obediencia no se reflexione demasiado); la dominación “carismática” (en la cual el gobernador es elegido por su gran atracción social, convenciendo a la sociedad de que es la “mejor opción”); y la legítima (la cual se basa en un sistema de leyes y consensuado por el pueblo, por ejemplo, la votación).

Karl Marx (1818-1883) opinaba parecido a esto último, diciendo que el Estado por definición es clasista: adjudicando a unos poder y dejando a otros como simples seguidores del gobernador. Explica que el Estado siempre va a estar al servicio de los más poderosos, y que va a dejar de lado a los de la “clase baja”.

El Estado y sus tipos por Enrique García

Gobierno y Estado

Es necesario hacer esta diferenciación, ya que suele haber mucha confusión en cuanto a estos términos.

El gobierno es el conjunto de personas al que, temporalmente, se les otorga el poder y lo ejercen a través de distintos cargos administrativos o políticos. Estas personas son elegidas por el Estado, y a ellas no les pertenece el Gobierno, se les es dado para que lo utilicen.

El Estado es, en cambio, la maquinaria con la que se ejerce dicho poder. Son los distintos funcionarios (maestros, jueces, militares, etc) que representan y dan legitimidad al propio poder que se les otorga al gobierno.

Existen muchos tipos de gobiernos, cada cual ejerciendo el poder y manejando sus administraciones de maneras distintas.

El Estado absolutista

Surgido con la Edad Media y abandonando la de los feudos, el Estado absolutista se basa en el poder absoluto del rey. Ahora el rey o gobernador decide cómo se hacen las cosas dentro de todo su territorio. La economía, la justicia y un ejército nacional pasan por su palabra. En un Estado absolutista, todo es determinado y designado por lo que diga el rey, no hay manera de oponerse e inclusive, el decide quien va a ser el próximo gobernante. A pesar de todo esto, la influencia de la Iglesia era notable, manejando la educación y la cultura.

Este tipo de mandato está caracterizado por involucrarse en la economía, interviniendo cuando le parece necesario y protegiendo la propiedad privada. Aparte, fomenta y saca provecho de la industria nacional, ya que busca conseguir la mayor explotación posible, pero la menor importación. Menos gastos, más ganancias.

Estos gobiernos terminan por destruirse, aunque dieron el pie a nuevas visiones y próximos modelos de organización social, como el Estado Liberal.

El Estado liberal

Este tipo rompió con el molde del Estado absolutista, generando un gran cambio sociopolítico. Para empezar, se consolidó esta idea de Estado, provocando así que la iglesia pierda esa fuerza social que poseía, y que se generen cosas como la votación para el gobernante. También apareció la división de poderes, quitándole tanto poder y protagonismo al gobernador como tal, y dejando todo listo para la aparición de los partidos políticos.

Por el lado económico, este Estado también se diferencia mucho de su antecesor, ya que a diferencia de éste, el Estado liberal comenzará a ser mucho más ajeno, permitiendo que cada uno se maneje a su manera. Esto fomenta la industria

individual, pero tampoco pone restricciones a los productos del exterior, por lo que toda la situación se complica más. También cabe resaltar que este tipo de gobierno se caracteriza por fomentar la libertad y la propiedad privada.

El Estado fascista

Este caso se podría comparar por las dictaduras que hubo en el país. Podríamos decir que un Estado fascista se caracteriza por saltarse las normas, y regir con el poder total sobre el territorio y la población. Suelen buscar y cazar a la oposición, y generar una sensación de miedo en la gente.

Aparte de esto, podemos incluir el sentimiento de héroe y patriotismo que inculca en sus seguidores, generando esa necesidad de, incluso, dar la vida por el país. Esto se puede ver reflejado en las distintas guerras que hubo en la historia contemporánea del mundo o del país. Para fomentar este sentimiento patriota suelen generar xenofobia (odio a los extranjeros), justificando que tienen ideas erróneas e incluso nocivas (por ejemplo, los nazis con los judíos y los extranjeros). Podemos concluir con que para este Estado lo único que importa es el mismo Estado, dejando de lado a la población y fomentando un individualismo muy fuerte.

El Estado benefactor

Este tipo surgió gracias a la posguerra en los años 40 en Europa. Los países aliados con EEUU comenzaron a recibir bonos por los daños causados en la guerra, y estos comenzaron a concentrarse en mejorar la situación social del país. Dieron más atención a los servicios públicos, fomentando más la salud y la educación, preocupándose por la salud de la población.

A nivel económico, se caracteriza por fomentar la industria nacional, pero también permitir que los extranjeros puedan invertir en ellos, generando y recomendando a las industrias del país.

En Europa resultó muy positivo, hasta entrados los años 70, cuando hubo otra crisis económica debido a las grandes deudas que los países de Europa fueron generando.

En Latinoamérica la historia fue distinta. Si bien luego de la guerra se intentó aplicar este sistema en muchísimos países, nosotros no contábamos con la ayuda económica de EEUU, lo que nos impidió conseguir la estabilidad que lograron muchos países de Europa.

El Estado neoliberal

Este tipo, siendo el último, nace como una crítica y reforma al sistema benefactor. El neoliberalismo consiste en la ausencia de trabas económicas y políticas a la hora de incidir en el mercado, a cualquier nivel. Para este mandato, los gastos en servicios públicos son eso, gastos. De hecho, aquí se busca la mayor ganancia, por lo que la privatización de estos servicios es una opción más que utilizada.

También es cierto que este Estado busca fomentar la industria nacional, incluso haciéndole frente a los productos extranjeros (lo que se le llama medidas proteccionistas). Busca, además, que los países extranjeros inviertan en su mano de obra, generando todavía más ganancias.

En conclusión, aquí buscan generar un capitalismo desregulado y claramente desigual, en el sentido en el que desarrolla maneras de generar más dinero pero con la mínima pérdida posible.

El régimen político, debates y tipología por Eve Labandeyra

Tipos de instituciones y regímenes políticos

Los regímenes, se podrían definir cómo un conjunto de reglas o instituciones. Pero cuando hablamos del Estado, nos estamos refiriendo al conjunto de reglas que regula el poder, o mejor dicho, la lucha por el poder. Resulta que, existen diferentes tipos, tanto de instituciones cómo regímenes, y Eve Labandeyra los recopila en este capítulo.

Para diferenciar a un régimen de otro, debemos fijarnos en dos cosas esenciales: la manera en la que accede al poder, y cómo lo ejerce. Hay regímenes democráticos y no democráticos, aparte de autoritarios y no autoritarios.

Los regímenes democráticos se basan en la manera de acceso al poder, está necesitando ser justa, legítima y limpia. Los autoritarios, por otro lado, hacen referencia a la manera de ejercer el poder, explicando que si el poder se utiliza de manera ilegítima o en base a la fuerza y al miedo, estamos hablando de un régimen autoritario.

El texto menciona muchos ejemplos: el gobierno de Hitler en Alemania cómo un régimen democrático y autoritario; el gobierno de Videla en Argentina cómo un régimen no democrático y autoritario; el gobierno de Raul Alfonsín en Argentina cómo un régimen democrático y no autoritario; y un largo etc.

También se explica cómo es posible cambiar de régimen, pero no de gobierno, o al revés. Dando a entender que estos conceptos son diferentes.

Los sistemas políticos contemporáneos: de la democracia a la poliarquía por Margarita Batle

El complicado debate de la democracia

El concepto de democracia nunca tuvo una definición concisa, y de tenerla, cabe resaltar que no muchos están de acuerdo. La idea de democracia viene de intentar explicar la manera más “justa” de organización social, pero hasta los más estudiosos en la materia difieren de lo que verdaderamente significa la democracia. Es por eso que Robert Dahl, un sociólogo reconocido, inventó el concepto de poliarquía, para poder diferenciar y aclarar términos sobre la democracia.

La democracia, según Dahl, hay que entenderla cómo el concepto utópico de la organización social, el modelo en el que todos podemos acceder a información y acciones que influyan en el Estado y éste nos controle de manera respetuosa y legítima. La poliarquía nace cómo un concepto para abarcar a la historia real, dejando a la democracia en un lugar de meta u objetivo a alcanzar.

La poliarquía

Este concepto, cómo explicamos antes, es la consecuencia de la búsqueda de la democracia; lo que sí podemos alcanzar, según Dahl. La poliarquía agarra los pilares fundamentales de la democracia e intenta acercarse más a lo real y factible. Las características más importantes de la poliarquía son las siguientes:

- Derecho a votar y ser votado.
- Las elecciones deben ser limpias y cada voto debe valer lo mismo.
- Los funcionarios electos, no pueden ser condicionados o manipulados por personas sin la representación electoral necesaria.
- Siempre debe existir una alternativa al gobierno actual, y cada ciudadano es libre de acercarse al grupo que desee.
- Derecho a la libertad de expresión y el libre acceso a la información.
- Deben de existir partidos diferentes, representando diferentes planes e ideas, y deben poseer todos los grupos las mismas chances de participar en las elecciones.

Para que todas estas características se cumplan deben tenerse en cuenta dos grandes factores: la inclusión y la competencia política. La inclusión hace referencia a la participación de los ciudadanos en asuntos públicos, permitiéndoles acceder al voto, a distintas asociaciones voluntarias, peticiones al Estado, etc. Por otro lado, la competencia política hace referencia a la libertad de expresión, y cómo las distintas ideas no solo deben aceptarse sino tomarse en cuenta, tanto en las elecciones cómo en la vida de los ciudadanos.

Capítulo I (1916) de la Breve historia contemporánea de la Argentina por Luis Alberto Romero

El inicio de la democracia

El 12 de Octubre de 1916 Yrigoyen fue elegido como presidente en Argentina, y esto fue algo muy revolucionario, ya que fue el presidente que ganó las primeras votaciones de dicho país. Con la ley Sáenz Peña, que fue aprobada por el anterior presidente del mismo nombre, ahora las personas tenían el derecho al voto secreto, obligatorio y universal. Yrigoyen rompió con la tradicional idea del Estado opresor, para comenzar a transformarse en el árbitro o intermediario entre los distintos actores sociales.

A pesar de esto, no todas las personas estaban de acuerdo con el surgimiento del voto. Comenzó a nacer la idea de populismo, y por cómo funcionan las votaciones, no se votaba al candidato más apto o conveniente, se elegía al más carismático.

La llegada a la democracia

Antes de la llegada de Yrigoyen al poder, la situación era bastante más complicada. Con la expansión del capitalismo y la poca organización que existía dentro del país no se llegaba muy lejos. Desde 1810 las guerras civiles eran el pan de cada día, y solo con la llegada de otro conflicto bélico externo (la guerra del Paraguay) se pudieron calmar las aguas. Aun así, las tensiones seguían dentro del territorio, y no fue hasta 1880 que estas culminaron o, mejor dicho, comenzó el camino hacia la calma. En este año, la rebelión que existía dentro de la provincia porteña fue derrotada, y esta provincia empezó su plan de dominación sobre las sociedades indígenas.

La idea de Estado surgió solo aplicada a ciertos sectores, aparte de no contar con la organización necesaria, y ejercer su poder sin limitaciones sobre todo el territorio del país. Esto fue cambiando a medida que los recursos del mismo iban avanzando, y las distintas partes de la compleja estructura del Estado comenzaban a conformarse y organizarse. Aparte de esto, se mejoró la relación con Gran Bretaña, ya que este país comenzó a competir contra las demás colonias, y su producción se multiplicó hasta 20 veces (lo que significaba más productos para nosotros).

Añadido a esto, debemos mencionar el hecho de la fuerte venida de extranjeros a la Argentina entre 1880 y 1890. El general Roca toma el poder y comienza la expansión territorial y cultural de lo que sería el gobierno argentino. El Estado había empezado a generar riquezas y tierras, por lo que con el plan conocido como "la campaña del Desierto" fueron consiguiendo más y más tierras. Cosa que se veía muy prometedora para la gente de Europa, por lo que vienen hasta acá a promover la industria nacional. Los dueños originales de las tierras seguían trabajando sin problemas, con la adición de que ahora existía una especie de alquiler al dueño de nombre.

La cosa siguió hasta 1913, con las preguerra y los momentos de tensión mundiales. Para este punto, Argentina ya había quintuplicado su producción de trigo, aparte de las demás materias primas. Este país se estaba convirtiendo en el granero del mundo. Las ganancias comenzaron a ser enormes, tanto que el Estado mejoraba la calidad de sus productos y de la higiene. Había más empleo, aparte del surgimiento de un mercado llamativo y lucrativo. Los productores podían no sólo vender los alimentos y materiales, sino reservarlos para consumo propio. Y a todo esto (cómo si no fuese poco yo) hay que sumarle el aporte del Estado de los famosos ferrocarriles, con los que se facilita y maximiza la producción de todo el país.

Esta cantidad exasperante de extranjeros provocó también una reacción negativa. La mayoría de ellos intentó hacer la ganancia rápida, yendo a las ciudades (Buenos Aires) y consiguiendo trabajo, aunque la mayoría solo perduró cómo trabajador. A pesar de esto, se comenzaba a formar una “elite” o “clase alta” entre algunos afortunados que, tras mucho trabajar o por medios dudosos (favores de poder) alcanzar ese estatus.

El Estado, aparte de todo esto, trabajaba mucho en obras públicas o préstamos, por lo que, con tanto gasto, terminaron en deuda. Esta deuda no solo afectó al país, sino que arrastramos a Gran Bretaña con nosotros.

La venida de los extranjeros no solo trajo ganancias y oportunidad de empleo, trajo también muchísima cultura a nuestro país. Ramas de la filosofía y el arte cómo el impresionismo o el naturalismo surgieron y se mantienen acá gracias a ellos.

Tensiones y transformaciones

Las diferencias de clases se notaban mucho en las zonas de las ciudades, donde había una clara falta de concordancia tanto en la apariencia cómo en el lenguaje. Esto, sumado a los grandes beneficios que el Estado otorgaba a la “élite”, atrajo la atención de una corriente política que le gusto a los trabajadores: el socialismo. El socialismo pretendía que, con unas pequeñas reformas y a largo plazo, ir mejorando y eliminando esa gran brecha entre trabajadores y oligarquía. A este partido se le conocería como unión cívica radical (o UCR).

Otro grupo que surgió por estos tiempos, fue el anarquismo. Este grupo de personas promulgaba un sistema sin líder, en el que todos eran “iguales”; si bien no tuvo mucho éxito vale la pena mencionarlo ya que su importancia sigue manteniéndose incluso hoy en día.

Los oligarcas y los radicales comenzaron una batalla por el poder durante muchos años, tanto en el plano estudiantil, cómo en dictaduras y golpes de Estado. No sería hasta 1912 que la situación se calmó, año en el que el presidente de aquel entonces, Saens Peña, aprobara la ley del voto secreto, obligatorio y universal. Aunque parezca una idea totalmente benevolente, su plan era que la oligarquía siga teniendo la situación ventajosa que ya poseía. A pesar de esto y a sorpresa de todos, el tiro le salió por la culata, ya que las primeras elecciones las terminaría

ganando Hipolito Yrigoyen, un reservado y callado líder que con el tiempo fue reclutando seguidores.

Capítulo II (1916-1930) de la Breve historia contemporánea de la Argentina por Luis Alberto Romero

Los gobiernos radicales

En 1916 Yrigoyen fue elegido como presidente. En 1922, el ganador de las elecciones fue Alvear, y por último en 1928 fue reelegido Yrigoyen, aunque lo sacaron de su mandato en 1930. Estos 14 años de democracia fueron muy importantes para la historia de la Argentina. Ambos presidentes mostraron sus diferencias (a pesar de ambos estar en el régimen radicalista), ya que algunos veían en Yrigoyen la figura recta y derecha que todos debíamos seguir, mientras que otros lo veían como un cuadillo tonto y callado; por otro lado, Alvear corrió la misma suerte, gustando a algunos y disgustando al resto.

Durante y tras la primera guerra mundial, Yrigoyen se mostró reacio a meterse en dicho conflicto. Mantuvo una neutralidad con los países europeos que, para bien o para mal, distanciaron más al país con Estados Unidos. Alvear, en cambio, mantuvo e intentó mejorar las relaciones con países como Francia o Inglaterra.

Este sentimiento antiestadounidense ya existía desde hacía tiempo, pero no fue hasta 1922 que un movimiento en contra del imperialismo comenzó a hacerlo notar, y esto se le llamó *La reforma universitaria*.

Una crisis, y una reforma

La gran guerra provocó una caída en las exportaciones, ya que los recursos de Europa estaban siendo usados en los ejércitos. Esto generó un gran conflicto social en Argentina, ya que los trabajadores ya no conseguían el sueldo que les debían. Las huelgas y las protestas tomaron potencia entre 1918 y 1919, y tomaban fuerza gracias a los gremios de transporte (la federación obrera marítima y la federación obrera ferrocarrilera). El gobierno se negaba a negociar, lo cual provocó muchos conflictos violentos que trajeron bajas consigo, tanto por parte de los policías como por parte de los trabajadores.

Estas revueltas se fueron fortaleciendo con el pasar del tiempo, y hubo grandes acontecimientos como la Patagonia trágica o la semana trágica en los que el Estado sacó su lado más represivo. Alvear tampoco fue muy distinto a Yrigoyen, actuando ambos como mediadores entre la élite y la clase obrera, hasta que no se conseguía la respuesta esperada. Momento en el que la policía tomó las riendas de la situación.

Los movimientos antiimperialistas comenzaban a formalizarse, y no solo por parte de los obreros sino también por parte de los estudiantes: los universitarios. Es en este contexto que surge la llamada reforma universitaria, movimiento formado por

distintas agrupaciones estudiantiles que buscaba distintos beneficios para las escuelas y los estudiantes.

Llegada la segunda venida al poder de Yrigoyen, las revueltas seguían, y el pueblo exige un cambio por parte del Estado. Pero el presidente se seguía mostrando reacio, intentando no cambiar mucho las cosas.

Al terminar la primera guerra mundial, en 1919, uno pensaría que la economía mundial volvería a sonreírle a la Argentina, pero esto no fue así. Con Europa en ruinas, y Estados Unidos como la nueva potencia mundial, este comenzó a comerciar con Gran Bretaña, lo que dio inicio a una economía triangular entre estos dos y Argentina.

La nueva economía triangular

Cómo mencionamos antes, Estados Unidos comenzará una nueva relación con Gran Bretaña terminada la primera guerra mundial, ofreciendo no solo materias primas como hacia Argentina, sino también productos de industria. Es entonces cuando, sumado a los movimientos antiimperialistas, más se siente la crisis socioeconómica por la que estaba pasando el país. No solo estaba perdiendo beneficios por parte de Gran Bretaña o la confianza con la sociedad, sino que también generaba un ámbito de competencia contra Estados Unidos, la potencia mundial del momento.

El Estado tuvo muchos problemas en este sentido, aunque surgieron muchos movimientos y asociaciones que defendían la filosofía de "*comprar a quien nos compra*", es decir, mantener de modo que sea la relación con Estados Unidos y Gran Bretaña, a pesar de la competencia.

Cabe destacar, que desde 1918 se discutía el hecho que el Estado cobre un impuesto por los ingresos personales. Ni Alvear ni Yrigoyen pudieron llevarlo a cabo, aunque sí mantuvieron a flote el debate. No fue hasta la caída del segundo mandato de Yrigoyen, que en 1931 se puso en marcha este sistema de impuesto a la ganancia.

Yrigoyen y Alvear

En la primera presidencia de Yrigoyen este comenzó a promulgar apoyo al pueblo y se mostraba muy en contra del parlamento. El creía que el parlamento solo miraba en beneficio de la elite. Generar más empleos públicos y apoyo a la educación, ayudando así a la expansión cultural de Argentina. La presidencia de Alvear, por otro lado, fue mucho más oligarca, en el sentido de que no generaba empleos públicos o que apoyaba mucho más a la clase alta. Esto puso en contra al "popular" Yrigoyen y al "oligarca" Alvear.

Entre estas diferencias también se encuentra el apoyo a las fuerzas armadas. Mientras que Yrigoyen no se mostraba muy colaborativo con ellas, en la presidencia de Alvear se les generó muchos beneficios aparte de crear la fábrica militar de

aviones, dando comienzo a una nueva industria y a las fuerzas militares aéreas. Con el pasar del tiempo, el ejército se fue formando cómo un actor político más y más importante, al que había que tomarlo en cuenta. Aunque Yrigoyen, en su regreso, siguió dándole la espalda al mismo.

La vuelta de Yrigoyen

Existe una gran oposición contra Yrigoyen antes y tras su vuelta al poder, por lo que seguía la inestabilidad social. Se discutía si había que usar una intervención institucional o si debía ir el ejército a encargarse. Aparte de todo esto, en 1930 hubo una crisis económica mundial, lo que provocó otra crisis económica en Argentina. La moneda se devaluó, las exportaciones se redujeron, las ganancias disminuyeron. Todos los problemas que se mencionaron (en todo el documento) necesitaban solucionarse, y las ideas tradicionales de Yrigoyen no funcionan. Necesitaban ideas nuevas, un nuevo orden.

Dictadura: Un concepto complejo por Verónica Beyreuther

El concepto de dictadura

El debate sobre el significado de dictadura es uno muy extenso, donde hay muchos autores y muchas opiniones distintas. Aun así, hay una especie de consenso y definición general, que consiste en estos puntos clave:

- Una persona (o grupo de personas) asume el poder del Estado de manera ilimitada.
- Generalmente se disuelven o se tiene control total sobre los poderes del Estado (judicial, legislativo y ejecutivo).
- No existen elecciones o cambios de gobiernos de ningún tipo (o bien, de haberlos, suelen ser fraudulentas).
- Los ciudadanos poseen derechos limitados, generando una menor expresión y participación por parte de la sociedad.
- A veces, no solo ignoran o violan la constitución, sino que la reemplazan en base a sus intereses.

Cabe resaltar que esto aplica para los gobiernos democráticos, ya que llegar al poder sin ser electo no es un requisito (cómo en el caso de Hitler en Alemania, que ganó las elecciones limpiamente, pero luego gobernó de manera dictatorial).

También es importante destacar que no importan los métodos de la dictadura cómo tal, ya que un gobierno puede poseer un autoritarismo tanto superficial cómo inhumano, por lo que establecer ese tipo de parámetros también es complicado.

La legitimidad en una dictadura

Si bien es cierto que la violencia pura puede servir al principio de un cambio de gobierno para mantener el orden y el control, también es cierto que a largo plazo se requiere un tipo de consenso o aprobación por parte de la sociedad. Independientemente de la manera en la que se haya llegado al poder, el dictador va a intentar mantenerlo la mayor cantidad de tiempo posible.

Para generar esa "legitimidad" se busca generar un interés público bajo cierta problemática, por ejemplo *recuperar el orden perdido* o *luchar contra X amenaza*, entre muchas otras. Se presentan cómo salvadores, y buscan solucionar problemas que según ellos mismos la democracia es incapaz de resolver, aunque la realidad es muy diferente a eso. El único objetivo que se posee es atender a los intereses del dictador de turno, y cumplir sus arbitrarios deseos.

Los orígenes de la dictadura y otras definiciones

Cómo todo en la vida, la palabra dictador viene de la antigua Grecia, y cómo todo en la vida, a su vez, cambia su significado en relación al uso contemporáneo. En aquella época, existía un puesto de dictador, el cual se ocupaba si y sólo si ocurren ciertas catástrofes o problemas determinados. Lo que sucedía era que, al ocurrir

determinado acontecimiento (una guerra, la sociedad se volvía incontrolable, o algo semejante) los distintos cargos del Estado se anulan, y se elegía a un dictador, el cual podía gobernar a la sociedad con mano firme sin ninguna restricción.

Este tipo de dictadura es muy distinta a nuestra concepción moderna. Ya que, por ejemplo, en el caso de la antigua Grecia si existía un plazo de tiempo limitado en el cual el dictador ejercía su poder, a diferencia de su contraparte contemporánea la cual no posee ningún límite de tiempo establecido. Aparte de esto, podemos decir que lo que ocurría en la antigua Grecia estaba legitimado de cierta manera. La sociedad sabía que era una de las posibles opciones y consensuaron esa solución para problemas futuros, por lo que sería dudoso atribuir el término de dictadura.

También existen otros usos de la palabra dictadura, cómo el caso de la teoría marxista-leninista, donde ellos defendían la idea de “la dictadura del proletariado”, la cual consiste en una especie de rebelión por parte de los trabajadores, que no poseían las riquezas que generaban, contra la clase alta o elite, que si la poseían.

Momentos de dictaduras en América Latina

En general, en toda latinoamérica hubo distintos golpes de Estado, pero todos tienen en común algunas características. La gran mayoría de estos golpes, proviniendo de un grupo militar, se justificaban diciendo que el gobierno actual era incapaz de resolver crisis económicas o bien, que debían salvar a la nación de esos grupos en el poder, generalmente izquierdistas.

Golpe de Estado: aproximaciones al concepto, definiciones y tipología por Florencia Deich

Concepto de golpe de Estado

El golpe de Estado es, según Florencia Deich, un cambio en el régimen político actual, aunque también destaca que es importante saber el contexto contemporáneo de la sociedad a analizar y la historia de la misma, ya que un cambio tan radical no sale de la nada. Hay que explorar bien el trasfondo.

Aparte de esto, un golpe de Estado siempre, sin importar la causa, es un acto en sí mismo ilegal. Por definición, esta acción no puede ser punible. A su vez, y también sin importar la causa, este acto trae consigo cierto grado de violencia, por más mínimo o que varíe en la forma en la que se aplica.

Finalmente, podemos agregar que un golpe de Estado, si bien es planificado y llevado a la práctica por, generalmente, fuerzas armadas, estos son impulsados por sectores sociales específicos, o sectores religiosos o gremiales inclusive.

Por lo tanto, un golpe de Estado tiene muchas características propias, haciéndonos posible la tarea de diferenciarnos unos de otros. Aun así, estos actos poseen similitudes.

Ahora bien, vamos a ver cómo ha de ocurrir, generalmente, estos golpes de Estado.

Para que ocurra un golpe de Estado, generalmente influyen dos factores importantes: una situación de crisis (social o económica) y una falta de apoyo del gobierno. Estos dos factores pueden aparecer por distintos motivos, una crisis económica puede ser arrastrada desde hace un tiempo largo (cómo aquí, en Argentina) o bien, aparecer de golpe (cómo en las caídas de Wall Street en Estados Unidos), y lo mismo aplica para las crisis sociales, aunque estas suelen ser muchísimo más graduales y controlables que las económicas. La falta de apoyo, por otro lado, puede deberse a esta misma crisis, o por perder el apoyo de un sector (cómo la iglesia, las fuerzas armadas, la policía, la prensa, etc), y que esa pérdida provoque las demás faltas de apoyo.

El análisis de un golpe de Estado

Al momento de analizar un golpe de Estado, Florencia se fija en cuatro puntos importantes del mismo.

El primero son las causas y motivos que generaron el golpe de Estado. No se refiere tanto a las motivaciones de los golpistas, sino el trasfondo político, social y económico del país antes del golpe de Estado.

En segundo lugar, si hay que tener en cuenta las motivaciones de los golpistas, observando sus discursos y los distintos actores sociales que lo llevaron a cabo.

En tercer lugar, la metodología del acto. El grado de violencia y opresión que hay sobre la sociedad, cómo actuó sobre la misma, y demás.

El último punto hace referencia a las consecuencias de dicho golpe de Estado. Son los efectos sociales, económicos y políticos que son provocados tras la finalización del cambio de régimen.

Tipología de los golpes de Estado

Florencia destaca cuatro tipos de estos actos: el golpe militar, el golpe institucional, el autogolpe de Estado y el golpe de mercado.

El golpe militar es el golpe de Estado “clásico”, o el que todos conocen, ya que es el más común en la Argentina. Este tipo de golpe consiste en la toma de poder del gobierno por parte de las fuerzas armadas, quedando a su cargo todas las decisiones parlamentarias.

El golpe institucional, en cambio, es un golpe de Estado en el que actores civiles (ciudadanos) son los golpistas, exigiendo un cambio en el régimen y derrocando al gobierno actual. Algo semejante se pudo ver en el gobierno de Fernando de la Rúa, en el que a causa de distintos movimientos sociales terminó renunciando, aunque no se generó un cambio de régimen.

El autogolpe de Estado se podría definir con el caso de Hitler en Alemania. Consiste en acceder al poder de manera democrática y legítima, pero ejercerlo de manera dictatorial, aparte de anular las próximas elecciones y distintos derechos de los ciudadanos.

El golpe de mercado, por último, hace referencia a la utilización de medidas económicas como armas contra el Estado y/o la sociedad (inflación, por ejemplo). Esto es así para lograr la desestabilización de un país, aunque también incluye saqueos y movilizaciones informales a escala más pequeña.

Podemos ver que, a pesar de sus diferencias, todos los distintos tipos de golpes de Estado poseen las similitudes generales de los mismos, como hablamos antes.

Golpes de Estado en la Argentina

En la historia de la Argentina, desde la aparición de la democracia ha habido en total seis golpes de Estado, los cuales fueron:

- 1930, derrocando a Yrigoyen, el general Uriburu obtuvo el poder y lo ejerció por más de diez años. Un plazo de tiempo al que se conoce como “la década infame”, ya que poseía una falsa democracia repleta de fraudes y era sumamente restringido y opresor.
- 1943, este golpe de Estado, habiendo durado dos años, se lo considera un golpe de transición. Teniendo al mismísimo Perón como vicepresidente, este golpe sentó las bases para la participación de Argentina en la segunda guerra mundial, y tuvo golpes internos (golpes dentro del golpe).
- 1955, terminando con la presidencia de Perón, este golpe se caracterizó por su antiperonismo, ya que exiliaron a Perón, y perseguían a sus seguidores. Aparte de esto, cabe destacar que durante este golpe los que estaban al mando (los militares) tuvieron conflictos entre ellos, provocando la propia caída del golpe.
- 1962, Jose Maria Guido fue el presidente provisional tras la ida de Frondizi, el cual tuvo, como el golpe anterior, conflictos internos entre los golpistas. Estos conflictos provocaron el hecho conocido como “azules contra colorados”.
- 1966, el general Onganía derrotó al, hasta ese entonces, presidente Illia. Lo destacable de este golpe es que no existía ninguna crisis ni desestabilidad, por el contrario, fue una época de crecimiento económico. Otra cosa destacable, es que Perón desde España (por su exilio) apoyaba y comandaba este golpe de Estado.
- 1976, aquí ocurrió el último golpe de Estado, y fue uno militar. Este se caracteriza por ser el más sangriento de todos, ya que existía un terrorismo de Estado, y se violaban los derechos y libertades de las personas. Con la guerra de las Malvinas y la quiebra económica los militares al mando no resistieron más y tuvieron que irse del poder, llevándose también la idea de que los militares podrían gobernar el país.

Viendo todo esto, parece obvio decir que los golpes de Estado influyeron enormemente en la historia Argentina, ya que lo es. Estos cambios de regímenes democráticos sólo ponen en evidencia los distintos conflictos que existen contra la sociedad, sean económicos o sociales.

Definiendo al populismo por Melina Nacke y Laura Petrino

El debate sobre el populismo

El populismo es una característica con la que se ha descrito a distintos líderes políticos en la historia latinoamericana (por nombrar algunos, Nestor Kirchner, Hugo Chavez, Evo Morales, Jose Mujica, y un largo etc). Es por eso que muchos pensadores se han atrevido a intentar explicar qué significa este concepto, y a pesar de que existen muchas ideas erradas sobre este término, podemos dar algunas aproximaciones o puntos en común sobre las distintas definiciones dadas.

Por ejemplo, Dombusch y Edwards entienden al populismo cómo una política económica, la cual se basa en la redistribución de bienes ignorando los problemas cómo la inflación. Estos autores incluyen que, por este mismo motivo, el populismo falla e incluso perjudica a esos sectores que intentaba ayudar.

Otros autores, cómo Touraine y Vilas, defienden que el populismo es un tipo de política social, apelando a conflictos de esta índole, y que se basa en el pueblo y la centralidad del Estado cómo agente de transformación.

Según Laclau y De Ipola, por último, la clave del populismo no está en la manera de ejercer el poder, sino en los discursos que dan los líderes. Defendían que un discurso podría ser considerado populista cuando este apelaba al pueblo cómo referente central.

En este artículo, se expone mucho el pensamiento de Flavia Freidenberg, la cual explica que el populismo se relaciona con un estilo de liderazgo.

Según Freidenberg...

Para esta filósofa contemporánea, el populismo hacía referencia a un estilo a la hora de liderar, cómo dijimos antes. Ella obvia el tipo de políticas que impulsa, o si es de izquierda, o derecha, o toda cuestión política, básicamente, y se centra en un ámbito mucho más “sentimental”. Freidenberg defiende que el populismo se basa en la relación entre la sociedad y el líder.

Explica que los líderes utilizan discursos en base a una excusa: “una herencia recibida”. Esta herencia es el motivo perfecto por el que el líder comienza su marcha al poder, justificando que hay que “salvar la nación de una crisis”.

También habla sobre la relación entre los seguidores y el líder, ya que generalmente no posee intermediarios ni instituciones que estén en medio. La relación es directa, el público escucha al líder, y viceversa. Esto también trae consigo el siguiente punto, que es la polarización. El líder necesita polarizar a la sociedad, necesita crear un enemigo al cual culpar de las penurias de la sociedad. Si bien esto le trae problemas al atraer a los no seguidores, reafirma el valor que le dan sus seguidores ya existentes.

Su discurso, también, se basa en abarcar la mayor cantidad de público. El líder apela a problemas que sabe a qué tipo de personas influye, aparte de conocer a sus

seguidores. Esto provoca la falta de concepción de que el líder busca resolver los problemas de “la mayoría”, cuando en realidad ni siquiera aceptan críticas a dichas soluciones, justificándose con que “apelan a lo que la mayoría necesita o quiere”.

Por último, la autora nos explica cómo estos líderes suelen poseer lo que el pueblo conoce cómo “cualidades extraordinarias”, siendo muy carismático o incluso paternalista con los sectores sociales.

El mayor representante del populismo en la Argentina fue Juan Domingo Perón, el cual poseía todas las características ya mencionadas.

Capítulo III (1930-1943) de la Breve historia contemporánea de la Argentina por Luis Alberto Romero

El inicio de la dictadura

En 1930 el general Uriburu asumió el poder cómo presidente provisional, quitándole el puesto a Yrigoyen. En 1932 Uriburu transfirió su poder a Agustín P. Justo, el cual lideró junto a Roca (sí, el mismo de 1880).

La gente apoyaba este cambio de régimen, ya que en todos lados se creía que se requería un cambio. Yrigoyen no cumplía o, mejor dicho, no demostraba que el sistema democrático (sistema al que Yrigoyen representaba quiera o no) funcionaba o que generase un cambio que valga la pena. Por lo que un golpe de Estado y un gobierno conservador y basado en la jerarquía social era todo lo que el pueblo quería, y lo obtuvo.

Este tipo de gobierno se mantuvo así durante más de una década, hasta 1932 para ser exactos. Hubo elecciones en el medio, cómo explicamos, pero siempre se modificaban o se anulaban para que se mantenga el sistema de aquel entonces.

La crisis mundial del 30

Lo que fueron los locos años 20 para Estados Unidos se dio vuelta totalmente al pasar a la nueva década, ya que hubo una gran crisis económica en dicho país. Cómo Estados Unidos se corona cómo la única (o bien, la más grande) potencia mundial existente, esto provocó un cambio drástico en todo el mercado global. Si bien esto incluye a Argentina, milagrosamente, esto no nos había provocado ninguna recaída. Todo lo contrario, estábamos en el punto culmine de la economía nacional, incluso los demás países nos llamaban *el granero del mundo*.

El gobierno militar empezó a implementar medidas que hasta ese momento no se habían planeado, cómo por ejemplo, el impuesto a los réditos (algo así cómo impuesto a la ganancia). Puede no parecer un gran cambio, pero hasta ese entonces el Estado solo generaba ganancia por los impuestos a las importaciones y las exportaciones. Lo que significa que ahora generaba muchísima más ganancia y constantemente.

En 1935, también, se creó el Banco Central, el cual funcionaba cómo un banco de bancos. Ayudaba a los demás bancos que habían caído en crisis o simplemente llevaba un registro de los intercambios y divisas entre los demás bancos.

La industria tampoco se quedó atrás, creciendo y creciendo a lo largo de la década, haciendo que las ganancias por exportación incrementen también. Específicamente la industria textil y la ganadería (de ahí el nombre del granero del mundo), principalmente maíz. Obviamente, dejando a un lado las exportaciones, esto también trajo muchas mejoras al mercado interno, ya que lo que producimos también lo consumimos.

Se notaba que, poco a poco, el Estado debía involucrarse más y más en la economía del país, ya que esta no podría regularse sola. Este gobierno empezó a transformarse, y sin saberlo, en uno de los precursores de la idea del Estado de bienestar.

El regreso de la alianza con Gran Bretaña

Gran Bretaña, tras finalizada la primera guerra mundial (o gran guerra, para ellos) y comenzaba una nueva crisis adicional, comenzó a enfocarse en su reino. Intentaron volver a lo viejo, recuperar antiguas amistades, reconstruir su imperio y recuperar la estabilidad social y económica.

Entre estas amistades que buscaron estaba Argentina, un largo país al sur que les podía otorgar casi todo tipo de materias primas, y que luego les compraba los productos de industria.

Hubo muchos intercambios de palabras en el medio de la década, pero el más destacable es el debate que rodea al *tratado benévolo*. Haciendo referencia a la industria de la carne, entre ambos países (y dentro de los mismos) empezó a surgir un debate acerca de los precios de los productos, ya que Gran Bretaña no quería que estos fueran muy variables o depender de lo que diga el gobierno Argentino. Por esto mismo, se instauró el tratado benévolo, el cual consiste en que los precios de las carnes se mantendrían cómo en 1932, lo cual beneficiaba mucho a Gran Bretaña y no puso muy felices a los ciudadanos argentinos.

Este debate se mantuvo más o menos igual, hasta que en 1935 un personaje llamado Lisandro de la Torre comenzó una ferviente investigación en los frigoríficos y las zonas de importación y exportación para justificar o desmentir el famoso tratado benévolo. Esta investigación fue muy importante, atrajo la atención del público, y cuando fue llevado a juicio frente a los representantes del gobierno hubo un intento de asesinato contra Lisandro. Este término a salvo, a costa de la vida de su compañero senador. Si bien el debate se detuvo ahí, y no se llegaron a más conclusiones esta búsqueda generó una fuerte polarización en el gobierno de aquel entonces, dividiendo a los imperialistas (los del equipo de Gran Bretaña) y los oligarcas.

Crisis sociales y la segunda gran guerra

Si bien el país se encontraba muy bien económicamente hablando, la sociedad estaba bastante en desacuerdo con el gobierno de aquel entonces. La opinión popular tachó de corrupto y fraudulento al gobierno, y cada vez se empezó a correr más la idea del comunismo y el socialismo. Los trabajadores empezaron a hacer huelgas, más específicamente los obreros, pero en general, había un descontento social.

Tras la guerra civil española muchos inmigrantes vinieron acá, promulgando nuevas ideas y generando editoriales, por lo que la actividad de la lectura y la escritura se volvía más común. Esto empezó a mover las ideas socialistas entre los trabajadores, aparte de la de liberalismo (una idea de un gobierno menos interventor en la sociedad). Esto sumado a la reforma universitaria trajo consigo un gran cambio en la sociedad, dividiendo a la misma en oligarcas y católicos por un lado, y a trabajadores y estudiantes por el otro.

Los sindicatos empezaron a ganar fuerza, incluso llegando a ganar varias de las reformas que pedían. Durante mediados y finales de la década del 30, las huelgas, las quejas y los movimientos sociales comenzaron a alzarse en son de hacer ver las fallas e injusticias del sistema que se estaba llevando a cabo, cómo la indemnización por despido o la licencia por enfermedad.

Gracias a la gran educación más los factores antes mencionados la idea de la democracia justa y limpia se hacía cada vez más clara en la cabeza de los ciudadanos. Ellos querían volver a votar, y sin fraudes.

Empezada la segunda guerra mundial (1939-1945) Gran Bretaña detuvo su comercio con Argentina, debido a su fuerte participación (la del país Europeo) en el conflicto. Esto dejó a Argentina sin su principal comprador, pero esto también provocó un cambio en la estrategia del país para el mercado internacional: comenzaron a vender sus materias primas a los países de América, incluido Estados Unidos.

A inicios de la década del 40 el Estado comenzó a cazar y detener las actividades e influencias nazis sobre el país, interviniendo incluso en la embajada de Alemania. Esto, aparte de generar confianza con la sociedad, dio pie a un nuevo nacionalismo por parte de los ciudadanos, y un nacionalismo clásico: xenofobo, jerárquico y antiliberal. A ojos de los intelectuales este nacionalismo traería distintas ventajas sociales para la nación; por nombrar algunas, el renunciamiento espiritual de las clases altas y el desprecio por el "mestizo", haciendo referencia a los inmigrantes europeos.

En 1943 hubo un segundo golpe de Estado (por parte de los militares, hacían los militares), aunque este segundo atentado fue muy desorganizado. Carecían de un plan concreto o de una figura que tome el poder y la representación, por esas cosas duró tan poco este último golpe.

Capítulo IV (1945-1955) de la Breve historia contemporánea de la Argentina por Luis Alberto Romero

Los momentos pre-Perón

Juan Domingo Perón estuvo trabajando en la Dirección Nacional de Trabajo durante la dictadura del 30 y comienzos de los 40, por lo que ya tenía un poco de renombre entre la gente del poder. Él fue el que estuvo a cargo a la hora de aprobar reclamos como extender la jubilación, las vacaciones pagadas, o las compensaciones por accidentes laborales, cosa que le dio fama entre los sindicatos y grupos de los trabajadores. Se empezó a correr una nueva idea entre los trabajadores, una suerte de movimiento social o político, el cual se explica solo por su nombre: el movimiento obrero, el cual estaba obviamente apoyado por Perón.

En 1945 el ejército forzó a Perón a abandonar su puesto, ya que posee mucho poder e influencia en la sociedad. Obtuvieron lo que querían, pero en Octubre los trabajadores del país se reunieron en la Plaza de Mayo para exigir que Perón recupere su puesto estatal. A Perón lo apoyaron muchos antes durante las elecciones, incluyendo al ejército, a la iglesia, obviamente a los trabajadores y estudiantes. Perón promovió la educación obligatoria y, esto le gustaba a la iglesia, durante la dictadura había mandado a perseguir a los seguidores del comunismo. Por estas y unas cosas más, Perón ganó las elecciones de 1946, asumiendo el poder y comenzando un movimiento que marcaría la historia de la nación Argentina.

Empleo y mercado

Estados Unidos no estuvo contento con el comportamiento “fantasmal” de Argentina en la segunda guerra mundial, por lo que quería hacerle ver que estuvo mal. Le propuso a Gran Bretaña mantener una relación de confianza y, gracias al plan Marshall, ayudar al país europeo a recuperarse de la guerra, pero con una condición: el dinero prestado no podía ser utilizado para comerciar de ninguna manera con Argentina. Esta cláusula en el contrato fue rota, ya que Gran Bretaña mantuvo su relación económica con la nación argentina, aunque para esa época el mundo había cambiado.

La industria de la carne y los cereales ya no era tan prometedora para Argentina, habían surgido mucha competencia y Estados Unidos (potencia mundial de aquel momento) les estaba haciendo el camino más difícil. Era muy difícil y caro conseguir la maquinaria industrial para generar nuestros propios productos. Estas dos cosas sumadas (la poca maquinaria moderna y la reducción en la producción agropecuaria), produjeron un aumento en la mano de obra industrial, lo artesanal o lo hecho en casa, las industrias pequeñas y medianas: la industria nacional.

El gobierno peronista se caracteriza, principalmente, por su fuerte intervención e influencia en la economía y el mundo social de la nación Argentina. La justicia social que se promovió ayudó mucho a mantener y promover la industria nacional.

El gobierno Peronista

Perón, junto a Eva Perón, comenzó a darle mayor importancia, reconocimiento y atención a los sindicatos y distintos movimientos sociales. Eva se comportaba cómo una intermediaria entre el gobierno y los sindicatos, no solo intermediando sino negociando y administrando ambas partes. Perón, por su lado, decidió ignorar o no darle tanto reconocimiento a las fuerzas armadas, dejándolas al margen de todo en general.

Uno de los cambios más importantes del peronismo fue el cambio en la institución, el cual fue un cambio de ley y la bajada del poder a los restos militares de la dictadura. Eliminadas las últimas gotas de las fuerzas armadas en el poder, decretaron que era posible la reelección en el país, dando pie a la posibilidad de que Perón vuelva a estar en el poder una vez más. De hecho, para su segunda presidencia, ya habían votado mujeres (punto para Evita). Para Perón era importante el unificar a las distintas fuerzas y masas que lo apoyaban, generando una masa de masas en la que todos coincidían en dos cosas: eran peronistas, y eran Argentinos.

Empezó a nacer no sólo una noción de doctrina peronista, sino también una de doctrina nacional. Ya no era peronista, era argentino. Esta manera de pensar por y para el pueblo, que su representación más grande era Perón con el sector obrero, comenzó a convertirse en la normalidad, dando inicio a los grupos opositores de Perón. Estos grupos se hacían una pregunta, el cómo atacar a Perón.

Es cultural, no social

Los sectores populares y trabajadores habían obtenido algo que era impensable para la época: acceso al consumo. Con la presidencia de Perón estos sectores sociales fueron capaces no solo de tener mejores condiciones de trabajo y vida en general sino que también podían participar y eran tomados en cuenta. Aparte de todo esto, Perón nunca se enfrentó ni exigió ningún cambio por parte de la oligarquía, no intentaba generar una guerra, intentaba demostrar que la comunidad era un conjunto y no la suma de sus ciudadanos individualmente. El Estado tenía que verse cómo el impulsor de los ciudadanos a la sociedad, luego podrían hacer lo que quisieran, pero el Estado debía garantizar ese primer empujón.

Hasta ese entonces existía una guerra social entre lo popular y lo oligarca, generando una fuerte división entre ambos. Los oligarcas no solo eran los encargados de la producción, sino que producían para su propio consumo, dejando de lado al sector trabajador. Perón se encargó de que esa división que existía se fuera haciendo cada vez más pequeña, incorporando a los trabajadores al consumo del país, y no solo al sector productivo.

Todo eso fue parte de un gran cambio, pero no fue ni social ni político, fue cultural. Fue un cambio que se extendió por todo el país cómo la nueva normalidad, ahora los trabajadores eran intelectuales, y todos formaban parte de la misma nación.

Nueva crisis, nuevo Peron

El invierno de 1952 fue duro para todos, habiendo comenzado una crisis y teniendo en mente de todos la muerte de Eva. Perón, por su lado, se dio cuenta que con esta crisis vendría una nueva economía, por lo que eran necesarios cambios estructurales. Dio inicio a un plan quinquenal (el segundo por parte de él) en el que los ciudadanos debían consumir menos, en sus palabras: “una reducción consciente y voluntaria del consumo”. También se exigió la conocida como *vuelta al campo*, en el que algunos sectores debían irse de la gran ciudad para volver al sector agropecuario.

Aparte de esto, en 1953, habiéndose reconciliado con Estados Unidos, Perón comienza a hacer distintos acuerdos internacionales. El más conocido, es aquel en el que le ofrece al país norteamericano 40.000 hectáreas en la provincia de Santa Cruz, para la industria petrolera, lo cual iba en contra de todas las medidas antes propuestas instauradas por el peronismo. Si bien se logró equilibrar la balanza de pagos y se redujo la inflación, una cosa es segura: el peronismo ya no tenía el mismo rumbo que antes.

El general Mendez, junto a las fuerzas armadas, preparó una resistencia contra el poder de Perón, el cual se resistió declarando un estado de guerra interno hasta 1955, año en el que veremos la caída del gobierno populista.

Perón comenzó a volverse más autoritario tras la muerte de Evita. La peronización seguía avanzando, tanto en la educación como en la administración pública, pero ahora hay que sumarle la búsqueda y caza de los sectores opositores. Incluso la peronización llegó a las fuerzas armadas, donde se daban instructivos justicialistas y distintas promociones a los que apoyen a Perón. A finales de 1952, el general Dickmann convenció a Perón de liberar presos políticos socialistas.

Todo dio una vuelta de 180° cuando los grupos opositores, hartos del trato hacia ellos por parte de Perón, atacaron la plaza de Mayo en un masivo y destructivo bombardeo. Hubo muchas muertes y daños colaterales, pero sirvió como punto de partida para dar inicio a un debate público.

La caída del peronismo

Fue la iglesia la que terminaría con la peronización del país. Resulta que en este plan de peronización, el presidente buscaba afectar a los sectores clericales, pero estos mostraban resistencia. Tras esta resistencia, Perón intentó sacarles su participación en el Estado, promulgando la separación de la iglesia y el gobierno peronista.

Tras una larga batalla, entre estos dos grupos, y un bombardeo a la casa de gobierno para asesinar a Perón (que obviamente falló), el presidente tuvo que esconderse y ceder su poder, dejándole el mando al general Lonardi en Septiembre de 1955.

Capítulo V (1955-1966) de la Breve historia contemporánea de la Argentina por Luis Alberto Romero

La revolución libertadora

El general Eduardo Lonardi encabezó el nuevo gobierno, que se presentó como provisional para indicar su decisión de restaurar el orden constitucional. Estaba rodeado por los grupos católicos y por militares de tendencia nacionalista. En su opinión, el proyecto nacional y popular que Perón había fundado seguía teniendo vigencia, siempre que fuera depurado de sus elementos corruptos o indeseables.

Dos meses después de designado, Lonardi debió renunciar, y fue reemplazado por el general Pedro Aramburu, más afín a los sectores liberales y antiperonistas. Declaraba querer reconstruir una convivencia democrática perdida hacía ya tiempo y se proponía reordenar sustancialmente la sociedad y la economía. El Fondo Monetario Internacional propuso políticas llamadas "ortodoxas": estabilizar la moneda abandonando la emisión fiscal, dejar de subvencionar a los sectores "artificiales", abrir los mercados y estimular las actividades de exportación tradicionales.

Para adecuarse al liberalismo y la democracia, era necesario modernizar y adecuar la economía. Los empresarios coincidían en que cualquier modernización debía modificar el estatus logrado por los trabajadores durante el peronismo. Apuntaron a elevar la productividad, racionalizando las tareas y reduciendo la mano de obra. Esto implicaba restringir el poder de los sindicatos y también el que los trabajadores habían alcanzado en plantas y fábricas.

Libertadores y desarrollistas

El general Aramburu asumió plenamente la decisión de desmontar el aparato peronista. El Partido Peronista fue disuelto y se intervinieron la CGT y los sindicatos, puestos a cargo de oficiales de las Fuerzas Armadas. Una gran cantidad de dirigentes políticos y sindicales fueron detenidos y proscritos políticamente. La administración pública y las universidades fueron depuradas de los peronistas y se controlaron los medios de comunicación. Se prohibió cualquier propaganda favorable al peronismo, así como la mención de su nombre.

Los militares propusieron compartir el gobierno con los civiles y transferirlo tan pronto como fuera posible. Los instrumentos que el Estado tenía para intervenir empezaron a ser desmontados.

Para el gobierno y las fuerzas políticas que lo apoyaban, el "pacto de proscripción" planteaba un problema para el futuro: qué hacer con el peronismo. Algunos confiaban en que la "educación democrática" terminaría surtiendo su efecto. Otros aspiraban a comprender y redimir a los peronistas. Las distintas opciones dividieron a todas las fuerzas políticas.

El ascenso de Frondizi a la UCR provocó su ruptura. Después de la caída de Perón, el radicalismo se dividió: quienes seguían a Ricardo Balbín se identificó con el gobierno libertador, mientras que Frondizi eligió la línea de acercamiento con el

peronismo. Para atraer a los peronistas, reclamó del gobierno el levantamiento de las proscripciones y el mantenimiento del régimen legal del sindicalismo. En 1956 la UCR proclamó la candidatura presidencial de Frondizi, lo que aceleró la ruptura, y el viejo partido se dividió en dos: la UCR Intransigente (Frondizi) y la UCR del Pueblo (Balbín). En 1957, acosado por dificultades económicas y una creciente oposición sindical y política, el gobierno provisional empezó a organizar su retiro y a cumplir con el compromiso de restablecer la democracia. Arturo Frondizi se lanzó al juego. La maniobra más audaz consistió en negociar con el propio Perón su apoyo electoral, a cambio del futuro levantamiento de las proscripciones. La orden de Perón fue acatada y Frondizi se impuso en las elecciones de 1958.

En la nueva versión de su programa Frondizi aspiraba a renovar los acuerdos, de raigambre peronista, entre los empresarios y los trabajadores. Se incorpora el novedoso tema del desarrollo asociado con las inversiones extranjeras.

Las Fuerzas Armadas no simpatizaban con quien había roto el compromiso de la proscripción, ganando con los votos peronistas, y desconfiaban tanto de los antecedentes izquierdistas de Frondizi como de su reciente conversión hacia el capitalismo progresista. Frondizi asumió personalmente lo que llamó la "batalla del petróleo", esto es, la negociación con compañías extranjeras de la exploración y explotación de las reservas, y al mismo tiempo anunció la autorización para el funcionamiento de universidades no estatales.

En 1958 se lanzó un plan de Estabilización. Se aplicó un programa de devaluación, congelamiento de salarios y supresión de controles y regulaciones estatales cuyas consecuencias fueron una fuerte pérdida de los ingresos de los trabajadores y una desocupación generalizada. El Plan puso fin a una precaria convivencia entre el gobierno y los sindicatos peronistas. Las huelgas se intensificaron y recrudeció el sabotaje. El gobierno respondió interviniendo los sindicatos y empleando al Ejército para reprimir.

1959

Tras la revolución cubana, América Latina y la Argentina entraban en el mundo de la Guerra Fría, y los militares, interpelados por sus colegas de Estados Unidos, asumieron con decisión una postura anticomunista. Los militares asociaron con el comunismo al peronismo. EE.UU empezaba a reclamar alineamiento contra Cuba y los militares encontraron otro espacio para presionar a Frondizi. Presionaron duramente al presidente hasta que el gobierno rompió relaciones con Cuba. En 1962 los militares depusieron a Frondizi. Asume Guido.

Crisis y nuevo intento constitucional

La guerra de los azules y colorados había terminado. Los azules triunfaron en la contienda militar y en la de la opinión pública. Explicaron a través de sucesivos comunicados, la preocupación de la facción de la legalidad, el respeto constitucional y la búsqueda de una salida democrática.

Asume Arturo Illia en 1963. El nuevo gobierno radical le dio mucha más importancia al Congreso y a la escena política democrática. Su presidencia se definió por el respeto de las normas, la decisión de no abusar de los poderes presidenciales y la voluntad de no exacerbar los conflictos.

La política económica tuvo un perfil muy definido. Un Estado muy activo en el control y en la planificación económica. Los ingresos de los trabajadores se elevaron y el Congreso votó una ley de salario mínimo.

La democracia empezaba a aparecer como un lastre para la modernización económica, que necesitaba de eficiencia y autoridad.

La economía entre la modernización y la crisis

La modernización económica debía surgir de la promoción planificada por el Estado y de una renovación técnica y científica. Un conjunto de instituciones debía poner en movimiento la palanca de la inversión pública, la ciencia y la técnica.

Pero la mayor fe estaba puesta en los capitales extranjeros. Su influencia se notó en la transformación de los servicios o en las formas de comercialización, y en general en una modificación de los hábitos de consumo, estimulada por lo que podía llegar a verse a través de la televisión.

En la industria, las nuevas ramas (petróleo, automotores, etc.) crecieron aceleradamente, mientras que las que habían liderado el crecimiento en la etapa anterior (textil, calzado) se estancaron o retrocedieron. Se creó una brecha entre un sector moderno y eficiente de la economía, y otro tradicional. La brecha tenía que ver con la presencia de empresas extranjeras. En los diez años que siguieron al fin del peronismo, la economía creció y se transformó sustancialmente.

Las masas y la renovación cultural

Los intelectuales antiperonistas pasaron a regir las instituciones oficiales y el campo de la cultura. El principal foco de la renovación cultural estuvo en la universidad. Estudiantes e intelectuales progresistas se propusieron "desperonizar" la universidad y luego modernizar sus actividades.

La ciencia debía convertirse en palanca de la economía. Surgió una nueva universidad orientada a la biología, la física o la computación; las facultades se nutrieron con laboratorios y científicos con dedicación exclusiva a la enseñanza y a la investigación. La universidad se convertía en un polo crítico del gobierno. Se convirtió, además, en una "isla democrática" en un país que lo era cada vez menos.

La política y los límites de la modernización

Nadie tenía fe en la democracia, ciertamente se trataba de una democracia ficticia y de escasa legitimidad. Para los militares, la democracia resultaba un obstáculo en el combate contra el enemigo comunista imaginado. Se alarmaba por la atracción que ejercía la Revolución Cubana y los horrorizaba el cuestionamiento a los valores tradicionales de la sociedad y la convivencia. El gobierno de Illia fue condenado por ineficiente y desde entonces la propaganda se ensañó con él. En 1966 los

comandantes en jefe depusieron a Illia y entregaron la presidencia al general Onganía.

Capítulo VI (1966-1976) de la Breve historia contemporánea de la Argentina por Luis Alberto Romero

El ensayo autoritario

Un amplio consenso acompañó el golpe de Estado de 1966: empresarios, la mayoría de los partidos políticos y grupos de extrema izquierda.

Era necesario reorganizar el Estado, hacerlo fuerte, con autoridad y recursos, y controlable desde su cima. Para unos, era la condición de un reordenamiento económico para romper los bloqueos de crecimiento. Para otros, era la condición de un reordenamiento de la sociedad, de sus maneras de organización que liquidara las formas políticas de liberalismo, (juzgadas nefastas) y creará las bases para otras.

La primera fase del nuevo gobierno se caracterizó por un "shock autoritario". Se proclamó el comienzo de una etapa revolucionaria. Se disolvió el Parlamento y también los partidos políticos.

Se comenzó a encorsetar a la sociedad. El blanco principal fue la universidad, que era vista como el lugar típico de la infiltración, la cuna del comunismo. Las universidades fueron intervenidas y se acabó con su autonomía académica. En la "noche de los bastones largos", la policía irrumpió en algunas facultades de la UBA y apaleó a alumnos y profesores.

El gobierno había encontrado la fórmula política adecuada para operar la gran reestructuración de la sociedad y la economía. Con la clausura de la escena política había puesto fin a la puja sectorial. Acallado cualquier ámbito de expresión de las tensiones de la sociedad, podría diseñar sus políticas con tranquilidad y con un instrumento estatal poderoso en sus manos.

Pero en los seis primeros meses no se había adoptado un rumbo claro en materia económica. Krieger Vasena fue designado ministro de Economía y Trabajo. El plan de Vasena lanzado en 1967 apuntaba en primer término a superar la crisis cíclica y a lograr una estabilización prolongada. Se proponía racionalizar el funcionamiento de la economía. Contaba con poderosas herramientas de un Estado perfeccionado en sus orientaciones intervencionistas. Los éxitos de esta política de estabilización fueron notables. La inflación se había reducido drásticamente y las cuentas del Estado estaban equilibradas.

Las inversiones del Estado fueron considerables, particularmente en obras públicas: represas, puentes y caminos y accesos a la Capital. La nueva política económica volcaba la balanza a favor de los grandes empresarios.

La primavera de los pueblos

El estallido ocurrido en Córdoba en 1969 vino precedido de una ola de protestas estudiantiles de diversas universidades y de una fuerte agitación sindical en

Córdoba. Activismo estudiantil y obrero se conjugaron. La fortísima represión policial generó un violento enfrentamiento. Intervino el Ejército y recuperó el control.

Todos los males de la sociedad se concentraban en un punto: el poder autoritario y los grupos minoritarios que lo apoyaban, responsables directos de todas las formas de opresión, explotación y violencia de la sociedad. Frente a ellos se alzaba el pueblo, que se ponía en movimiento para derrocarlos.

Para el poder autoritario, el desarrollo era un fruto de la seguridad nacional y para quienes lo enfrentaban la única alternativa a la dependencia era la revolución, que conduciría a la liberación (Che Guevara y la Revolución eran la influencia). Los obispos del Tercer Mundo proclamaron su preocupación por los pobres. Desde 1968 en Argentina, los religiosos que se reunieron en el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, militaron en las zonas más pobres, promovieron la formación de organizaciones solidarias e impulsaron reclamos y acciones de protesta.

La revolución era posible. Así lo mostraban Cuba, el Cordobazo y la movilización social. La clave de la opresión, la injusticia y la entrega se encontraban en el poder, monopolizado por pocos.

Las primeras organizaciones guerrilleras habían surgido desde 1960. Su verdadero caldo de cultivo fue la experiencia autoritaria y la convicción de que no había alternativas más allá de la acción armada. En 1970 surgen la organización de Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Los actos de violencia fueron en crecimiento.

Entre todas las organizaciones había grandes diferencias técnicas y políticas, pero privaba un espíritu común. Todas aspiraban a transformar la movilización espontánea de la sociedad en un alzamiento generalizado, y todas coincidían en una cultura política que retoma y potenciaba la de los grupos de izquierda. Las organizaciones eran la vanguardia de la movilización popular, cuya representación consistía en la acción violenta.

Militares en retirada

La movilización popular fue identificándose cada vez más con el peronismo y con el propio Perón. Las Fuerzas Armadas fueron advirtiendo que debían buscar una salida al callejón en que estaban metidas.

En 1970 los militares depusieron a Onganía y designaron presidente al general Levingston. Este confirmó la caducidad de los "viejos" partidos y alentó la formación de otros "nuevos". Resurgimiento del sindicalismo organizado y de los partidos políticos. Levingston resultó incapaz de manejar el espacio de negociación que se estaba abriendo. Era hostigado por el establishment económico y estaba enfrentado con los partidos políticos, con la CGT y con los empresarios nacionales. Los jefes militares apreciaron que Levingston era tan poco capaz como Onganía de encontrar la salida y decidieron su remoción y su reemplazo por el general Lanusse.

Lanusse anunció el restablecimiento de la actividad política partidaria y la próxima convocatoria a elecciones generales. Las discrepancias sobre cómo enfrentar a las

organizaciones armadas y la protesta social eran crecientes. Se creó el fuero antissubversivo y tribunales especiales para juzgar a los guerrilleros.

Se disolvió el Ministerio de Economía. Inflación, fuga de divisas, caída del salario real y desempleo.

La Juventud Peronista dio el tono a la campaña electoral y constituyó una culminación de la polarización de la sociedad contra el poder militar. Triunfo electoral (1973) asunción de Cámpora.

El terrorismo de Estado por Graciela Etchevest

El concepto

El terrorismo de Estado es un tipo de terrorismo que, cómo es evidente, esta ejercido por el Estado. No toda acción violenta es reconocida cómo un acto terrorista, ya que estos son solo los casos en los que, mediante el uso o la amenaza de la violencia se busca cumplir un objetivo (sea este de cualquier ideología, religión, índole, etc). Generalmente, el terrorismo de Estado no nace de la noche a la mañana, sino que esta vinculado a un plan sistematico y planificado para alcanzar la meta buscada.

Si bien el monopolio de la violencia es otorgado al Estado para que este busque la plena organizacion de la sociedad, cuando se recurre al terrorismo de Estado lo que se esta haciendo es contradecir al mismo. El Estado no debe violar sus propias leyes y normas, ya que vela por proteger y garantizar la plena ciudadanía dentro de su territorio.

Por último, cabe resaltar que estas acciones suelen estar veladas por cierto sector de la sociedad (ya que de no ser este el caso no durarán mucho). Suele existir un sector beneficiado o, en su defecto, el control sobre la sociedad es tal que los ciudadanos creen en la causa por la que vela el Estado. Ambos casos pueden existir en simultáneo, aunque lo más común es el segundo, bajo el lema de *si no estás con nosotros, estás con los enemigos*.

En la Argentina

En los años sesenta y setenta, en Estados Unidos existía la Escuela de las Américas, que funcionaba cómo la escuela del ejército. Muchos militares latinoamericanos formaron parte de la misma, y se les dio la misión de regresar a sus países para controlar y erradicar la plaga que a Estados Unidos tanto lo aterraba: la amenaza comunista. Esta es la causa de la mayoría de los actos terroristas por parte del Estado en latinoamérica.

En esta época la idea de que la violencia se podía resolver con mayor violencia estaba ya bastante extendida por toda América. Esto provocó que sea más fácil para los militares actuar contra el Estado y los movimientos comunistas. Tanto es así, que incluso en la tercera presidencia de Perón se mandaba a “aniquilar” a la oposición.

En el caso de Argentina, en el año 1976 comenzó la época más brutal de la que el país sería testigo, siendo uno de los actos terroristas por parte del Estado más sangrientos y devastadores. Se raptaban las personas opositoras al sistema y se los trasladaba a centros clandestinos de detención en los que se los torturaba y se los interrogaba para buscar a más opositores. También secuestraban a los niños y se los entregaban a otras familias, cambiandoles la identidad. Se habían violado no solo las leyes de la constitución, sino también los derechos humanos.

Toda esta situación, siendo tan terrible cómo suena, fue apoyada (e incluso acompañada) por sectores de la sociedad. Y esta ayuda era indispensable para mantener un plan de tal magnitud. A pesar de todo esto, existieron y siguen existiendo organizaciones y agrupaciones que buscan ayudar a las personas que pasaron por dicha situación, o buscan a los nacidos desaparecidos (por nombrar algunas: las abuelas de Plaza de Mayo, la asamblea permanente por los Derechos Humanos, los Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas, entre otros).

Transición a la democracia por Nicolas Simone

La transición, sus actores y sus pactos

Se le llama transición al lapso de tiempo entre un cambio de regímenes, más específicamente desde uno no democrático a uno democrático. Este cambio suele ser extremadamente conflictivo, ya que trae consigo un cambio en las reglas de acceso y ejercicio del poder. El objetivo del cambio es volver a la democracia, o a la poliarquía mejor dicho, recuperar las distintas libertades y obligaciones de los ciudadanos y que las mismas vuelvan a la normalidad.

Para lograr estos cambios, existen distintos actores dispuestos en el juego. Por un lado, tenemos a la “élite política” (la cual está conformada por los que fueron expulsados del poder tras el golpe de Estado). Esta elite habitualmente desde el momento cero de la transición ya comienza a una especie de conspiración contra los golpistas, esto ocurriendo cuando los mismos empiezan a perder poder sobre la sociedad. Otro factor importante son los mismos ciudadanos (incluidas sus organizaciones), ya que son los que suelen presionar a favor de la democracia. Debido al aumento de la debilidad de poder por parte de los golpistas la participación activa de la sociedad y la respuesta política comienza a estar más presente en el día a día. En tercer lugar, los llamados “blandos” son aquellos que pertenecen o apoyan el régimen dictatorial, pero en el momento de la transición se encuentran a favor de la vuelta de la democracia. Podría resumirse en el arrepentimiento. Como cuarto actor existen los nostálgicos del régimen autoritario, los cuales (cómo dice su nombre) son los que están en contra de la vuelta de la democracia. Estos son grupos que se muestran reacios ante la pérdida de poder por parte de los golpistas, ya que apoyan sus ideales. En último lugar, están los “actores internacionales”, los cuales son las distintas organizaciones o agrupaciones que trabajan fuera de las fronteras del país. El ejemplo más conocido podría ser la ONU, la cual garantiza el cumplimiento de los derechos humanos en los distintos países en el mundo.

Una llamada élite política (es decir, aquellos actores que se reconocen cómo parte del elenco político de un país, por ejemplo, alguien que toma el cargo a falta del presidente) es la encargada de tomar las distintas decisiones para poder llegar a la

democracia. Muchas veces se recurre a los pactos con los actores sociales antes mencionados. Estos pactos pueden ser variados, y pueden ser secretos o públicos, por ejemplo se puede acordar que no habrá proscripciones, o las fechas y la modalidad de las elecciones.

Para poner a prueba todo lo visto vamos a analizar dos ejemplos clave: España en 1975 y Argentina en 1982.

España

El caso del país vasco es tomado cómo un excelente referente en cuanto a transición a la democracia, ya que supo manejar la situación política, económica y social de la manera más estable posible, aparte de poder lograr su cometido. Tras la muerte del dictador del momento, Francisco Franco, fue Juan Carlos I el que tomaría el cargo del país, y fue el que devolvería el régimen democrático al mismo. El proceso fue lento y gradual; no fue hasta 1982 que se consideró la transición cómo finalizada.

Otro factor importante fue Suarez, el cual decidió legalizar y otorgarle la libertad de postularse al partido opositor: el partido comunista. Esto fue un gran revuelo, aunque fue para bien, ya que la democracia sería lo más amplia posible. Si bien el partido comunista no apoyaba para nada la idea de tener un rey al mando, terminaron pactando lo dicho ya que les daba la posibilidad de entrar a elecciones.

Por último, cabe destacar la presencia de Felipe Gonzales, el cual fue uno de los candidatos para las elecciones de 1982, y terminó ganando. Se apoyó en los gobiernos de otros países, cómo Alemania o Suecia, lo cual mejoró mucho su imagen dentro de España. Él pertenecía al partido socialista obrero español.

Lo más destacable del caso de España fue que los distintos actores sociales confiaron entre ellos y tomaron decisiones difíciles y arriesgadas, pero lograron mantener la estabilidad y alcanzar uno de los momentos más plenos de España (1982-1986).

Argentina

En 1982, Argentina perdió la guerra de las Malvinas, comenzando el proceso de transición a la democracia. Esta pérdida le costó una fuerte cantidad de confianza por parte de la sociedad, lo cual se traducía a una pérdida en el poder. Tras una fuerte exigencia y presión gracias a los ciudadanos y la elite política el entonces presidente, Leopoldo Galtieri, renunció a su puesto y le cedió el poder a Reynaldo Bignone. Este último convocó inmediatamente a elecciones, ya que no podía hacer mucho más en la situación en la que estaba.

Los políticos argentinos, a diferencia del caso español, no buscaron una salida pactada entre los distintos actores. Una vez llamadas a las elecciones, los distintos partidos combatieron entre sí para ver quien obtenía el poder. No existieron acuerdos sobre qué hacer con los militares, o sobre planes económicos concretos.

En 1983 asumió el poder Raul Alfonsín, un radical que criticaba fuertemente al gobierno de los golpistas militares. Los militares seguían insistentes e hicieron tres intentos de levantamiento contra Alfonsín, y un cuarto contra Carlos Menem (el presidente siguiente a Alfonsín). Menem resolvió el asunto de raíz, reprimiendo a los militares e insultándolos para dejarlos en libertad. Desde aquel entonces las fuerzas armadas ya no representan una amenaza.

Genocidio: concepto polémico y necesario por Javier Pablo Hermo

La polémica historia del genocidio

La idea de genocidio empezó a surgir aproximadamente desde 1950 en adelante, y es muy difícil hasta día de hoy ponerse de acuerdo en cuanto al significado. Según la ONU, se reconoce como genocidio a cualquier práctica que busca de forma intencionada la destrucción total o parcial de un grupo humano, sobre la base de razones raciales, nacionales, ideológicas, políticas o sociales, sin importar el ente que ejerza dichas actividades.

Esta idea de genocidio se puede ver a lo largo de la historia de la humanidad, aunque según distintos pensadores cambia lo que es denominado genocidio. Muchos pensadores toman como punto de partida del inicio del siglo XX, siendo los más destacables los genocidios de la primera y la segunda guerra mundial, por parte de los turcos y los nazis, respectivamente. Conquistas como la de América o India consistieron de prácticas genocidas contra los nativos de dichos lugares.

Las dictaduras sucedidas en Latinoamérica entre 1960 y 1980 son consideradas en su mayoría como actos genocidas, ya que se planteó la destrucción parcial o total de un sector de la sociedad. Según ciertos pensadores, el único acontecimiento que se le puede considerar un genocidio es el ocurrido en la segunda guerra mundial, ya que este poseía un trasfondo mucho más planificado, utilizando fuertemente el método científico para averiguar los métodos más baratos, rápidos y eficientes de exterminio.

En Argentina

El caso de Argentina tiene muchos ejemplos de genocidios (lo cual no es causa de orgullo) a lo largo de su historia, aunque aquí veremos los dos más grandes: la conquista del desierto y la dictadura de 1976.

La primera ocurrida a finales del siglo XIX, se resume en básicamente la conquista de nativos y sus tierras por parte del sector político del momento. Finalizó en 1880, cuando el general Roca perdió su poder. Los sobrevivientes pasaron a ser servidumbre de lo que vendría después. El segundo caso fue un golpe de Estado por parte de los militares. En ese momento se perseguía y desaparecía a los opositores del grupo al mando, torturándolos o asesinandolos, incluso violaban a las mujeres y las separaban de sus hijos.

Capítulo VI (1966-1976) de la Breve historia contemporánea de la Argentina por Luis Alberto Romero

La vuelta de Perón

1973: Perón retornó al país. Un enfrentamiento entre grupos armados de distintas tendencias del peronismo provocó una masacre. Cámpora renuncia y asume la presidencia Lastiri.

Perón armó su proyecto sobre tres bases: un acuerdo democrático con las fuerzas políticas, un pacto social con los grandes representantes corporativos y una conducción más centralizada de su movimiento. Para que funcionara, Perón necesitaba que la economía tuviera un desempeño medianamente satisfactorio y que pudiera reforzarse el poder del Estado. Este era un punto débil: los mecanismos y los instrumentos estaban desgastados y resultaron ineficaces, y el control que Perón podía tener no era pleno, pues las Fuerzas Armadas se mostraban reticentes. El programa de Reconstrucción y Liberación Nacional consistía en un intento de superar las limitaciones al crecimiento de una economía cuyos rasgos básicos no se pensaban modificar. Los objetivos de Perón eran fuertemente intervencionistas y nacionalistas y distribución de citas. Se esperaba apoyar el crecimiento de la economía en una expansión del mercado interno y del crecimiento de las exportaciones.

El Estado aumentó considerablemente sus gastos a través de obras sociales e incrementó el número de empleados públicos y de empresas del Estado; contribuyó así a activar la economía interna.

Los primeros resultados de este programa de estabilización fueron espectaculares. La inflación se frenó y las mejoras salariales y el incremento de gastos del Estado estimularon el aumento de la actividad interna. Pero el incremento del consumo hizo reaparecer la inflación, mientras que el aumento del precio del petróleo en el mundo encarece las importaciones e incrementó los costos de las empresas.

Isabel se propuso homogeneizar el gobierno, colocando a amigos en puestos clave y rompiendo una a una las alianzas que había que había tejido Perón con los militares y empresarios.

1975

Una crisis económica trae problemas de la balanza de pagos, inflación desatada y Estado desbordado. Movilizaciones y paro general. La CGT encabezaba la acción contra el gobierno peronista. El gobierno entró en su etapa final.

La estrategia de Perón contra quienes lo expulsaron del poder consistía en utilizar a los jóvenes y a los sectores populares para hostigarlos. Desde 1975, el Ejército, convocado por la presidenta, asumió la tarea de reprimir la guerrilla tucumana. El genocidio estaba en marcha. El gobierno peronista se acercaba a su final. La crisis económica preparó la crisis política.

Capítulo VII (1976-1983) de la Breve historia contemporánea de la Argentina por Luis Alberto Romero

El proceso

El 24 de marzo de 1976, la Junta de Comandantes en Jefe, integrada por el Gral Videla, el almirante Massera y el brigadier Agosti, se hizo cargo del poder, dictó los instrumentos legales del llamado "Proceso de Reorganización Nacional" y designó presidente de la nación a Videla, quien además continuó al frente del Ejército hasta 1978.

En 1981, fue reemplazado por el Gral Roberto Viola, quien renunció a finales de ese año. Su sucesor, el Gral Leopoldo Galtieri, renunció a mediados de 1982, luego de la derrota de la guerra de Malvinas. El Gral Bignone convocó a elecciones en octubre de 1983 y entregó el mando al presidente electo, Raúl Alfonsín, el 10 de diciembre.

La economía imaginaria: inflación y especulación

Esta transformación fue conducida por José Martínez de Hoz, ministro de economía durante los 5 años de presidencia de Videla. Cuando asumió, debía enfrentar una crisis cíclica aguda complicada por la crisis social y política y el fuerte desafío de las organizaciones armadas al poder del Estado. La represión inicial, sumada a una política anti crisis clásica permitió superar la coyuntura. Pero esta vez las Fuerzas Armadas y los sectores del "establishment" que las acompañaban pensaban ir más lejos. En su diagnóstico, la inestabilidad social y política crónica nacía de la impotencia del poder político ante los grupos corporativos que se enfrentaban generando desorden o caos o se unían para beneficio. Una solución de largo plazo debía cambiar los datos de la economía, y así modificar esa configuración política y social crónicamente inestable. No se trataba de encontrar la fórmula del crecimiento si no la del orden y la seguridad. Invirtiendo lo que hasta entonces habían sido los objetivos de las distintas fórmulas políticas, se buscó solucionar los problemas que la economía ponía a la estabilidad política, si era necesario a costa del propio crecimiento económico.

Según un balance que progresivamente se imponía, el Estado intervencionista, benefactor y prebendario, constituido desde 1931, era el gran responsable del desorden social; en cambio el mercado parecía el instrumento capaz de disciplinar por igual a todos los actores: al final de la transformación que condujo Martínez de Hoz, el poder económico se concentró en un conjunto de empresarios, transnacionales y nacionales, que acapararon las prebendas estatales y redujeron los márgenes de la puja corporativa. Esta transformación requirió de una fuerte intervención del Estado para reprimir y desarmar a los actores del juego corporativo, para imponer las reglas que facilitarían el crecimiento de los vendedores y para trasladar hacia ellos los recursos del conjunto de la sociedad. La ejecución de esta transformación planteaba un problema político: la conducción económica debía

durar en el poder el tiempo suficiente como para que los cambios fueran irreversibles.

Martínez de Hoz contó inicialmente con un fuerte apoyo de los organismos internacionales, los bancos extranjeros y del sector más concentrado de establishment local. La relación con los militares fue más compleja, en parte por sus profundas divisiones (entre las armas y entre facciones), que se expresaban en apoyos, críticas o bloqueos a su gestión, y en parte por el peso que entre ellos tenían muchas ideas y concepciones más tradicionales. Los militares juzgaban que el control sindical y la fuerte reducción de los ingresos laborales debían equilibrarse con el mantenimiento de un elevado empleo, de modo que la receta recesiva más clásica estaba descartada. También defendieron la pervivencia de las empresas estatales. Las relaciones con los empresarios tampoco fueron fáciles, debido a la cantidad de intereses sectoriales que debían ser afectados; pero no conformaron un frente unificado. Su carta de triunfo principal fue haber colocado durante años a la economía en una situación de inestabilidad tal que un cambio de piloto garantiza una catástrofe. Cuando esto dejó de funcionar, la concentración y el endeudamiento ya habían creado los mecanismos para asegurar la continuidad de sus políticas.

Las medidas iniciales del equipo ministerial no dieron idea del rumbo futuro. Luego de intervenir la CGT y los principales sindicatos, suprimir las negociaciones colectivas y prohibir las huelgas, se congelaron los salarios. Con la ayuda suplementaria de los créditos externos la crisis cíclica se superó sin desocupación. Desde mediados de 1977, a medida que la conducción se afirmaba, comenzaron a plantearse las grandes reformas, que modificaron las normas básicas vigentes desde 1930. La reforma financiera eliminó la regulación estatal de la tasa de interés y permitió la proliferación de los bancos e instituciones financieras. El estado no dispuso ya de créditos subsidiados para asignar según sus prioridades. Las ofertas para los inversores se diversificaron. En un clima altamente especulativo, la competencia entre las instituciones financieras mantuvo elevada la tasa de interés, y con ella la inflación. En la nueva operatoria se mantuvo una norma de la vieja concepción: El Estado garantiza no solo los títulos que emitía, si no los depósitos a plazos fijos. Esta combinación de liberalización, eliminación de controles y garantía estatal generó un mecanismo perverso, que finalmente llevó a todo el sistema a la ruina.

La segunda gran modificación se produjo en diciembre de 1978 con la llamada “pauta cambiaria” adoptada después de que Videla fuera confirmado por tres años en la presidencia. De acuerdo con la nueva doctrina monetarista en boga, se trató de fortalecer la previsibilidad cambiaria y así reducir por pasos la inflación. Pero la inflación subsistió. Su efecto se sumó al de la progresiva apertura económica y reducción de aranceles, novedad en políticas económicas. La consecuencia del dólar barato y los bajos impuestos fue una inundación de productos importados a precio ínfimo, que afectó a la industria local.

La adopción de la pauta cambiaria coincidió con una gran influencia del dinero exterior, provenientes de los beneficios del petróleo. El flujo de dólares (origen del

fuerte endeudamiento externo) fue común en América Latina y en Países del Tercer Mundo, pero en la Arg lo estimuló la posibilidad de tomarlos y colocarlos sin riesgo en el mercado financiero local. Hubo mucho dinero en circulación, se obtuvieron beneficios nominales ("plata dulce"). Pero la "tablita" (pauta cambiaria) no redujo ni las tasas de interés ni la inflación a medida que la sobrevaluación del peso anticipa una devaluación. Mientras se constituía la base de la deuda externa, esta "bicicleta" se agregaba a la "plata dulce" y a los "importados coreanos" para configurar la apariencia de una modificación sustancial de la economía y sus reglas.

En el sector financiero se lograron los beneficios. Se trataba de un mercado altamente inestable. Muchas empresas compensan sus quebrantos operativos con ganancias en la actividad financiera. El Estado financió su déficit operativo y sus obras públicas con endeudamiento externo. Muchas empresas tomaron créditos en dólares y los colocaron en el circuito financiero y para devolverlos recurrieron a otros créditos; cadena de felicidad que en un momento se cortó.

El momento llegó a principios de 1980. Mientras la economía real agonizaba, la economía imaginaria del mercado financiero rodaba hacia la vorágine. Las altas tasas de interés eran inconciliables con las tasas de beneficios normales, de modo que ninguna actividad productiva resultaba rentable ni competía con la especulación. Muchas empresas tuvieron problemas. Las consecuencias de la combinación de la liberalización y garantía estatal quedaron a la vista. En marzo de 1980 el Banco Central decidió la quiebra del banco privado más grande y de otros tres importantes, que eran cabezas de sendos grupos empresarios. Para frenar la corrida bancaria, el gobierno asumió sus pasivos, que representaban la quinta parte del sistema financiero.

El problema financiero siguió agravándose, y hasta el fin del Gob militar fue constante. En marzo de 1981 debía asumir el nuevo presidente, el Gral Viola; Martínez de Hoz dejaría el ministerio y con él cesaría la vigencia de la "tablita". Finalmente el Gob tuvo que abandonar la paridad cambiaria sostenida. A lo largo de 1981, ya con la nueva conducción económica hubo una gran devaluación, catastrófica para las empresas endeudadas en dólares, a las que el Estado auxilió en 1982 y se hizo cargo de las deudas externas, aumentando su propio endeudamiento. La era de la "plata dulce" terminaba; la sociedad toda debió cargar con las pérdidas. La suba de interés de las tasas en EE.UU indicó la aparición de un fuerte competidor en la captación de fondos financieros. En 1982 México anunció que no podía pagar la deuda externa y declaró una moratoria. Fue la señal. Los créditos fáciles para los países latinoamericanos se cortaron, mientras los intereses subían y con ellos el monto de la deuda.

La economía real: destrucción y concentración

En cuanto a la economía "real" hubo un giro categórico. La idea de que el crecimiento económico y el bienestar de la sociedad se asociaban con la industria y el mercado interno fue abandonada. A la producción industrial se le achacó su falta de competitividad, y se optó por premiar la eficiencia y la capacidad de competir en

el mercado mundial. Se trataba de un cuestionamiento similar al del resto del mundo capitalista, pero la respuesta local fue más destructiva que constructiva.

La estrategia centrada en el fortalecimiento del sector financiero, en la apertura y en el endeudamiento no benefició a ninguno de los grandes sectores de la economía, si no a actores individuales privilegiados. La industria sufrió la competencia de los artículos importados, el encarecimiento del crédito, la supresión de mecanismos de promoción y la reducción del poder adquisitivo de la población. Como planteó Katz, hubo una reconstrucción de la actividad que supuso una verdadera regresión. Los sectores más antiguos e ineficientes (textil, confecciones) fueron barridos por la competencia, pero también resultaron muy golpeados los nuevos (metalmecánico, electrónico) que habían progresado. Por entonces se producía en el mundo un avance tecnológico muy fuerte, de modo que la brecha que separaba a Arg de esa vanguardia volvió a ensancharse, ya de manera irreversible. En cambio crecieron y se beneficiaron con la reestructuración las grandes empresas elaboradas de medios intermedios (celulosa, siderurgia, aluminio, petroquímica, petróleo, cemento, automotrices). Para ellas se mantuvieron los antiguos beneficios y promociones, propios del Estado prebendario, y se agregaron otros nuevos, para favorecer la exportación. Los mercados externos les permitieron superar las limitaciones del mercado interno.

El nuevo perfil exportador de la economía que se insinuaba se noto tmb en el sector agropecuario. Hacia 1976 culminó una verdadera revolución productiva, que multiplicó el producto. Por entonces se abrieron nuevos mercados al tiempo que el gobierno eliminará las retenciones a la exportación. Pero la sobrevaluación del peso se comió los beneficios y en 1981 el sector estaba en una situación crítica. Por otra parte, sus ingresos influyen menos en la economía general. Ya no subsidiarán a la industria manufacturera, a través del Estado, y en cambio se volcaron al sector financiero, local o externo. Luego, la caída de los precios nacionales prolongó su crisis.

Si bien el sector industrial perdió mucha mano de obra, en el conjunto de la economía la desocupación fue escasa. Hubo transferencia de trabajadores de la industria a los servicios y muchos ensayaron la actividad por cuenta propia. La mayor expansión se produjo en la construcción y en las obras públicas. El Gob se embarcó en una serie de grandes proyectos, aprovechando los créditos externos baratos. La presión inicial para bajar los salarios fue cediendo gradualmente, aunque la suspensión de las negociaciones colectivas posibilitó fuertes disparidades entre actividades y empresas. Pero a partir de 1981 la crisis, la inflación, y la recesión hicieron descender dramáticamente la ocupación y el salario real. En vísperas de dejar el poder, los gobernantes militares no podían exhibir en este campo ningún logro importante.

Cuando la burbuja financiera se derrumbó, quedó en evidencia que la principal consecuencia de la traumática transformación había sido, junto a la deuda exterior, una fuerte concentración económica. En este caso el principal papel no correspondió a las empresas extranjeras. No hubo nuevas instalaciones; algunas se

retiraron o se limitaron a la provisión de partes y de tecnología. Les resultaba difícil manejarse en un medio altamente especulativo, sometido a bruscos cambios en las reglas, en el que decisiones diarias significaban grandes ganancias o pérdidas. Acá los empresarios locales tenían ventaja. En estos años, junto con algunas transnacionales, crecieron de modo espectacular unos grandes grupos locales directamente ligados a lo empresario. Así, el establishment económico adquirió una nueva forma.

Los casos más espectaculares fueron los de los conglomerados empresariales, que combinan actividades industriales, de servicio, comerciales y financieras sobre todo por la búsqueda de negocios de rápido rendimiento. Los grupos que crecieron contaron con un banco o una institución financiera que les permitió manejarse independientemente en el sector en el que obtuvieron las mayores ganancias. Muchos de ellos desaparecieron luego de 1980. Sobrevivieron las que capitalizaron sus beneficios comprando empresas en dificultades, con las que constituyeron los conglomerados. Lo decisivo fue establecer en torno a alguna de las empresas una relación privilegiada con el Estado.

En los años en los que Martínez de Hoz condujo la economía, el Estado realizó importantes obras públicas y contrató a empresas de construcción o ingeniería pertenecientes a estos grupos. Por otra parte, las empresas del Estado adoptaron como estrategia privatizar parte de sus actividades, contratando con terceros el suministro de equipos o la realización de tareas y en torno a esas actividades se construyeron algunas de las más poderosas empresas nuevas. Las empresas contratistas del Estado se beneficiaron primero con las condiciones pactadas y luego con el mecanismo de ajustar los costos al ritmo de la inflación. Otras empresas aprovecharon los regímenes de promoción, que continuaron existiendo para proyectos específicos. Estos regímenes posibilitan importantes reducciones impositivas, avales para créditos baratos, seguro de cambios para los créditos en dólares, monopolización del mercado interno o suministro de energía a bajo costo. De este modo muchos grupos empresarios podían construir su capital con mínimos aportes propios.

En un contexto de estancamiento, estos grupos crecieron a costa de un Estado que había pasado de la promoción general de algunos sectores de la economía a la prebenda individualizada. La colusión de intereses fue grande y desmintió el discurso del liberalismo. Los grupos acumularon una fuerza tal que en el futuro resultaría difícil revertir las condiciones en que actuaban y, junto a los acreedores extranjeros, se convirtieron en los nuevos tutores del Estado.

Achicar el Estado y silenciar a la Sociedad

La reducción de funciones del Estado, su conversión en "subsidiario", fue uno de los propósitos más proclamados por Martínez de Hoz, recogiendo un argumento que circulaba en todo el mundo capitalista, donde estaban en plena revisión los principios del Estado dirigista y benefactor. Su propuesta suscitó un fuerte rechazo en buena parte de las Fuerzas Armadas, pero obtuvo una importante victoria

argumentativa, cuando ensambló la prédica de la lucha antisubversiva con el discurso contra el Estado y el industrialismo. Entre los militares había muchos que adherían a las ideas nacionalistas y dirigistas, y otros que aspiraban a sumarse a los beneficiarios del maná estatal. Por diferentes razones coincidieron en el mantenimiento de las empresas públicas y en el desarrollo de los grandes emprendimientos estatales.

En un punto coincidían quienes querían aplicar el liberalismo antiestatista ortodoxo y quienes aspiraban a monopolizar sus beneficios prebendarios: eliminar aquellos dispositivos estatales que limitaban el uso discrecional del Estado por el gobierno. Particularmente los construidos desde 1930: la regulación del crédito y de la tasa de interés, la política arancelaria y el control de cambios, que fueron suprimidos pero retomados en casos singulares. Un compromiso similar se manifestó en las empresas del Estado.

Los mejores cuadros fueron alejados, las bajas tarifas que se establecieron crearon un desastre financiero, agravado posteriormente por la recurrencia sistemática a créditos externos. La llamada "privatización periférica", realizada sin control ni regulación alguna, permitió crecer a su costa a los competidores privados. Así se endeudaron y deterioraron las empresas de servicios, hasta entonces relativamente eficientes, mientras al mismo tiempo el Estado se hacía cargo de infinidad de empresas y bancos quebrados por obra de su política económica.

Se trataba de una manera paradójica de achicar el Estado. Si ése era el verdadero objetivo, los resultados fueron los contrarios. Antes que estimular la eficiencia, el Estado premió a los que sabían obtener de él distintos tipos de prebendas, por mecanismos no demasiado diferentes de los que se había criticado. Ni siquiera mejoró la eficiencia del Estado en el campo que le era intrínseco e intransferible: la recaudación y asignación de recursos fiscales. Pese a la proclamada aspiración a lograr el equilibrio presupuestario el gasto público creció en forma sostenida, alimentado primero con la emisión y luego con el endeudamiento externo. Una parte importante tuvo como beneficiario directo a las Fuerzas Armadas, y otra también considerable se destinó a los grandes programas de obras públicas. Los espacios para las negociaciones espurias se multiplicaron debido a que las tres Fuerzas Armadas se repartieron prolijamente la administración del Estado y la ejecución de las obras públicas, multiplicando las demandas de recursos.

El Estado se vio afectado de forma más profunda aún. El llamado "Proceso de Reorganización Nacional" supuso la coexistencia de un Estado terrorista clandestino, encargado de la represión, y otro visible, sujeto a normas, establecidas por las propias autoridades revolucionarias; pero que sometían sus acciones a una cierta juridicidad. En la práctica, esta distinción no se mantuvo, y el Estado ilegal fue corroyendo y corrompiendo al conjunto de las instituciones del Estado y su misma organización jurídica.

La primera cuestión oscura era dónde reside realmente el poder, pese a que la tradición política del país era fuertemente presidencialista, y que la unidad de mando fue siempre uno de los principios de las Fuerzas Armadas, la autoridad del

presidente resultó diluida y sometida a permanente escrutinio y limitación por los jefes de las tres armas. El Estatuto del Proceso y las actas institucionales complementarias (que suprimieron el Congreso, depuraron la Justicia y prohibieron la actividad política) crearon la Junta Militar, con atribuciones para designar al presidente y controlar una parte importante de sus actos, pero las atribuciones respectivas de una y otro no quedaron totalmente deslindadas, y fueron más bien el resultado del cambiante equilibrio de fuerzas. También se creó la Comisión de Asesoramiento Legislativo, para discutir las leyes; integrada por tres representantes de cada arma. Cada uno de los cargos ejecutivos así como el manejo de las empresas del Estado y demás dependencias, fue objeto del reparto entre las fuerzas, y quienes los ocupaban dependían de una doble cadena de mandos: del Estado y de su Arma, de modo que el conjunto pudo asimilarse a la anarquía feudal antes que a un Estado cohesionado en torno del poder.

La misma anarquía existió respecto de las normas legales que el propio gobierno se daba. Existe confusión sobre su naturaleza (se mezclaron sin criterio leyes, decretos y reglamentos), sobre quién las dicta y sobre su alcance. Hubo una notoria reticencia a explicitar sus fundamentos, y en ocasiones hasta se mantuvo en secreto su misma existencia. Se prefirieron las normas legales omnicomprendivas, pero además se toleró su permanente violación o incumplimiento. Contaminado por el Estado terrorista clandestino, todo el edificio jurídico de la república resultó afectado al punto que no hubo límites normativos para el ejercicio del poder. La corrupción se extendió a la administración pública..

En suma, la Reorganización no se limitó a suprimir los mecanismos democráticos constitucionales o a alterar profundamente las instituciones republicanas, como había ocurrido con los regímenes militares anteriores. Desde dentro mismo se realizó una verdadera revolución contra el Estado, afectando la posibilidad de ejercer incluso las funciones de regulación y control básicas.

La fragmentación del poder, las tendencias centrífugas y la anarquía derivan de la escrupulosa división del poder entre las tres fuerzas, al punto de no existir una instancia superior a ellas que dirimirá los conflictos. Pero también surgía de la existencia de definidas facciones en el propio Ejército:

- En torno a los generales Videla y Viola (su segundo en el Ejército), se constituyó la facción más fuerte, pero que distaba de ser dominante. Estos jefes respaldan a Martínez de Hoz (criticado militares más nacionalistas), pero reconocían la necesidad de encontrar en el futuro alguna salida política. Así, mantenían comunicación con los dirigentes de los partidos políticos.
- Otro grupo afirmaba que la dictadura debía continuar sine die, y que la represión, ejecutada de manera sanguinaria, debía llevarse hasta sus últimas consecuencias. Sus figuras más destacadas eran los Grales Menéndez y Mason. En conflicto permanente con el comando del arma (con Videla y Viola) Menéndez se insubordinan de hecho varias veces (conflicto con Chile, en 1978 y de manera explícita, en 1979, lo que forzó su retiro).

- El tercer grupo lo constituyó la Marina de Guerra, firmemente dirigida por su comandante Emilio Massera, quien se propuso encontrar una salida política que lo llevara a él mismo al poder. Massera desarrolló siempre un juego propio; jaquea a Videla, para acotar su poder, y tomó distancia de Martínez de Hoz. Se preocupó por encontrar banderas para lograr alguna adhesión popular al gobierno: el Campeonato Mundial de Fútbol y luego el conflicto con Chile, que prelude la guerra de Malvinas, también promovida por la Armada.

La puja era mucho más compleja, pero poco manifiesta. El grupo de Videla y Viola fue avanzando gradualmente en el control del poder, pero en mayo de 1978 Massera se anotó un triunfo cuando logró que se separaran las funciones de presidente de la Nación y de comandante en jefe del Ejército, pese a que Videla fue confirmado como presidente hasta 1981 y Viola lo sucedió como jefe del Ejército. El desplazamiento de Menéndez fue un triunfo importante de Videla, aunque poco después Viola pasó a retiro y fue reemplazado al frente del Ejército por el Gral Galtieri. En septiembre de 1980 Videla pudo imponer en la Junta de Comandantes la designación de Viola como su sucesor, pero a costa de una compleja negociación, que augura el prolongado jaqueo a que sería sometido el segundo presidente del Proceso.

En suma, podría decirse que la política de orden empezó fracasando con las propias Fuerzas Armadas, pues la corporación militar se comportó de manera indisciplinada y facciosa, y poco hizo para mantener el orden que ella misma pretendía imponer a la sociedad. A pesar de eso, durante cinco años lograron asegurar una paz relativa debido a la escasa capacidad de respuesta del conjunto de la sociedad, en parte golpeada o amenazada por la represión y en parte dispuesta a tolerar mucho de un gobierno que, luego del caos, aseguraba un orden mínimo. Sólo hacia el fin del período de Videla, estimulados por la crisis económica y las crecientes dificultades que encontraba el gobierno militar, las voces de protesta comenzaron a elevarse.

Los empresarios apoyaron el Proceso desde el comienzo, pero a la distancia. Pese a las coincidencias había desconfianzas recíprocas: los militares atribuían a los empresarios parte de la responsabilidad del caos social que se habían propuesto modificar, y éstos, por su parte, estaban divididos en sus intereses.

Los específicamente beneficiados todavía no constituían un grupo orgánico, institucionalizado y con voz propia. Las voces corporativas (la Sociedad Rural, la Unión Industrial) criticaban aspectos específicos de las políticas económicas que las afectan y algunas políticas generales y carecían de unidad y fuerza para presionar en conjunto, y sólo empezaron a hacerlo cuando el régimen militar dio signos de debilidad y de disposición a la apertura. El general Viola, buscando tomar distancia de la política de Martínez de Hoz, convocó específicamente a los voceros de los grandes sectores empresarios y pero esa participación concluyó con su caída.

El movimiento sindical recibió duros golpes. La represión afectó a los activistas de base y a muchos dirigentes de primer nivel. Las principales fábricas fueron ocupadas militarmente, hubo "listas negras", para mantener alejados a los activistas, y control ideológico para los aspirantes a un empleo. La CGT y la mayoría de los

grandes sindicatos fueron intervenidos, se suprimieron el derecho de huelga y las negociaciones colectivas y los sindicatos fueron separados del manejo de las obras sociales. Privados casi de funciones los sindicatos hicieron oír poco su voz.

El gobierno mantuvo una mínima comunicación con los sindicalistas. Este espacio les permitió denunciar en el exterior las duras condiciones de los trabajadores y plantear al gobierno distintas cuestiones. Los sindicalistas se agruparon en dos tendencias: los dialoguistas y los combativos. A finales de 1980, los combativos constituyeron la CGT y eligieron como secretario general a Saúl Ubaldini. Por entonces, sus quejas se unían a las de los estudiantes o de algunos grupos de empresarios regionales. Las huelgas parciales se hicieron más frecuentes e intensas; el 30 de marzo de 1982 la CGT convocó, por primera vez desde 1975, a una movilización en la Plaza de Mayo, que el gobierno reprimió con violencia.

También la Iglesia modificó su comportamiento a medida que el régimen militar empezaba a dar muestras de debilidad. Al comienzo tuvo una actitud complaciente, y el gobierno estableció una asociación muy estrecha con la jerarquía eclesiástica. Pero en forma progresiva esta respuesta inicial fue dejando paso a otra más elaborada, influida por la orientación del nuevo papa Juan Pablo II. Revisando sus anteriores posiciones, la Iglesia se propuso renunciar a la injerencia directa en las cuestiones sociales o políticas y consagrarse a la evangelización de una sociedad excesivamente secularizada. En 1979, el Arzobispado de Buenos Aires impulsó la Pastoral Social para reconstruir el vínculo entre Iglesia y trabajadores. Las preocupaciones por las cuestiones morales o por la familia se extendían hacia los derechos individuales y la política: el documento "Iglesia y comunidad nacional", de 1981, afirmó los principios republicanos, indicó la opción de la Iglesia por la democracia, su apartamiento del régimen militar y su vinculación con los crecientes reclamos de la sociedad. El más notable de ellos fue el de los derechos humanos. (Madres de Plaza de Mayo. Desde finales de 1981, los militares se vieron obligados a dar alguna respuesta. Se amplió un poco más la brecha por la que la opinión pública comenzaba a aparecer).

Este clima empezó a insuflar algo de vida a los partidos políticos. La veda política, impuesta en 1976, congeló la actividad partidaria. La prohibición política terminó en 1981. Los dispersos grupos de derecha fueron convocados para constituir una fuerza política oficialista por el propio gobierno, que enseñó su apertura política, mientras peronistas y radicales entablaron conversaciones con otros partidos menores que culminaron, a mediados de 1981, con la constitución de la Multipartidaria. Esta organización no tenía mayor vitalidad que la de los partidos que la integraban, anquilosados y poco representativos. Los partidos se comprometían a no colaborar con el gobierno en una salida electoral condicionada ni a aceptar una democracia sometida a la tutela militar. Pero también ellos fueron elevando su tono, se reclamaron los únicos depositarios de la legitimidad política e incorporaron las protestas de empresarios y sindicalistas o las de los DDHH, cuidando dejar abierta

la puerta para una salida concertada. Junto con las otras voces (sindicalistas, empresarios, estudiantes, religiosos, intelectuales, y defensores de DDHH) fueron formando un coro que, a principios de 1982, era difícil de ignorar.

La guerra de las Malvinas y la crisis del régimen militar

Desde 1980, los dirigentes del Proceso discutían la cuestión de la salida política. Les preocupaba la crisis económica, el aislamiento, la adversa opinión internacional y los enfrentamientos intestinos, que dificultan los acuerdos necesarios para la salida buscada. Las disidencias se manifestaron públicamente con la designación de Viola (a la que se opuso la Marina), se agudizaron en el largo período que media hasta su asunción, en marzo de 1981, y maduraron cuando fue evidente la decisión del nuevo presidente de modificar el rumbo de la política económica.

Viola procuró aliviar la situación de los empresarios locales, golpeados por la crisis financiera y la devaluación de la moneda, y trató de concertar la política económica, incorporándose al gabinete. Tomó contacto con distintos políticos (los "amigos" del Proceso) y discutió con ellos las alternativas para una eventual y lejana transición, pero no logró organizar ningún apoyo consistente, ni atenuar la crisis económica. Lo hostigaban los sectores que habían rodeado a Martínez de Hoz, y distintos grupos militares lo acusaban de falta de firmeza en la conducción. A finales de 1981, una enfermedad de Viola dio la ocasión para su desplazamiento y reemplazo por el Gral Galtieri, quien retuvo su cargo de comandante en jefe del Ejército, modificando así la precaria institucionalidad que los jefes militares habían establecido.

Gobierno de Galtieri: Galtieri se presentó como el salvador del Proceso, el dirigente vigoroso capaz de conducirlo a un final victorioso. Se manifestó dispuesto a alinear al país con EE.UU y a apoyarlo en la guerra encubierta que libraba en América Central. El país contribuyó por entonces con asesores y armamentos y obtuvo de EE.UU el levantamiento de las sanciones que la administración de Carter había impuesto al país por las violaciones a los DDHH. Probablemente fue entonces cuando Galtieri concibió su destino de conductor de Arg hacia el mundo de las grandes potencias, protegido por su poderoso aliado. Designado presidente, Galtieri se lanzó a la política activa e intentó armar un movimiento en el que los "amigos políticos" sustentaran su propio liderazgo, mientras anunciaba vagamente una futura institucionalización. Su ministro de Economía, Alemán, se rodeó del equipo de Martínez de Hoz y retornó a la senda inicial, definiendo sus prioridades: "la desinflación, la desregulación y la desestatización". En lo inmediato, la recesión se agudizó, y con ella las protestas de sindicatos y empresarios. Así, el ímpetu de Galtieri chocó con resistencias y hasta con movilizaciones callejeras (la de la CGT)

Fue en ese contexto cuando se concibió y lanzó el plan de ocupar las islas Malvinas, que aparecía como la solución para los problemas del gobierno. La Argentina reclamaba a Inglaterra esas islas desde 1833, cuando fueron ocupadas por los británicos. En 1965, las Naciones Unidas habían dispuesto que ambos

países debían negociar sus diferencias. Los británicos hicieron poco para avanzar en ese sentido, mientras el gobierno Argentino se acercó a los habitantes de las islas y les suministró distintos servicios educativos y sanitarios. En el país existía un reclamo unánime, aunque no en las formas y en los medios para lograrlo. Desde la perspectiva de los militares, una acción militar para lo que llamaban "recuperar las islas" permitiría unificar a las Fuerzas Armadas tras un objetivo común y ganar, de un golpe, la cuestionada legitimidad ante una sociedad visiblemente disconforme. Una acción militar tendría una segunda ventaja: encontrar una salida al atolladero que había creado la cuestión con Chile por el canal del Beagle. En 1971, los presidentes Lanusse y Allende habían acordado someter a arbitraje la cuestión de la posesión de tres islotes que dominan el paso por aquel canal. En 1977, el laudo arbitral los otorgó a Chile, y el gobierno Argentino lo rechazó. En 1978, ambos países parecían dispuestos a dirimir la cuestión por las armas cuando decidieron aceptar la mediación del Papa.

Por entonces había cobrado forma definida entre los militares y sus amigos una corriente de opinión belicista, que arraigó en una veta del nacionalismo argentino y se alimentaba con vigorosos sentimientos chauvinistas. Diversas fantasías largamente acuñadas en el imaginario de la sociedad se sumaban a la nueva fantasía de "entrar en el Primer Mundo" mediante una política exterior "fuerte". Todo ello se sumaba al ya tradicional mesianismo militar y a la ingenuidad de sus estrategias. La agresión a Chile, bloqueada por la mediación papal, fue desplazada hacia Gran Bretaña. Ya en 1977, la Marina había planteado la propuesta de ocupar las islas, vetada por Videla y por Viola, que retomó apenas Galtieri asumió la presidencia. Luego del golpe de mano se contaba con el apoyo de EE.UU y la reacción de Gran Bretaña, que finalmente admitiría la ocupación, a cambio de todas las concesiones y compensaciones necesarias. En ninguna de las hipótesis entraba la posibilidad de una guerra.

El 2 de abril de 1982, las Fuerzas Armadas desembarcaron y ocuparon las Malvinas, luego de vencer la débil resistencia de las escasas tropas británicas. El hecho suscitó un amplio apoyo: la gente se reunió en la Plaza de Mayo y en las capitales provinciales. Todas las instituciones manifestaron su adhesión sin reserva. Los dirigentes políticos viajaron, junto con los jefes militares, para asistir a la asunción del nuevo gobernador militar de las islas, Gral Menéndez, y a la imposición de su nuevo nombre (Puerto Argentino) a su capital. La sociedad se alegraba de haber ganado una batalla, y se disponía a avanzar si era necesario hacia la guerra. Si triunfan, los militares habrían saldado sus deudas con la sociedad, al precio de conceder una cierta libertad para que se expresaran voces no regimentales.

La reacción fue sorprendentemente dura en GB, donde la primera ministra Margaret Thatcher se propuso sacar réditos políticos de una victoria militar. De inmediato se alistó una fuerza naval de importancia; el 17 de abril se iniciaba su marcha hacia las

Malvinas. GB obtuvo rápidamente la solidaridad de la Comunidad Europea y el apoyo del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que declaró a la Argentina nación agresora y exigió el retiro de las tropas. Este poderoso bloque apenas era contrapesado por el latinoamericano solidario en lo declarativo, pero de poco peso militar.

Sin respaldos consistentes el gobierno militar se lanzó al juego grande del Primer Mundo. Suponían que la cuestión se resolvería por medio de una negociación, de modo que la reacción inglesa resultó inesperada. EE. UU, por medio del secretario de Estado Haig, trató de encontrar una salida negociada y una fórmula transaccional. El gobierno estuvo dispuesto a aceptar distintas condiciones, siempre que GB se comprometiera a reconocer la soberanía Arg sobre las islas, inaceptable para los británicos. El gobierno militar tampoco podía resignar lo que había proclamado como su objetivo fundamental. En los términos que ellos mismos habían planteado, cualquier otro resultado equivalía a una derrota.

El gobierno argentino fue víctima de un aislamiento diplomático creciente, agravado por los reclamos sobre violaciones a los DDHH. También intentó presionar a EEUU a través de la Organización de Estados Americanos. Los miembros mantuvieron su respaldo a Arg sin compromiso militar. Luego de un mes de intentar convencer a la Junta Militar, y en momentos en que empezaba el ataque británico a las islas, EEUU abandonó su mediación; el Senado votó sanciones económicas a la Arg y ofreció apoyo a Gran Bretaña. Cada vez más solo, el gobierno argentino buscó aliados imposibles que lo alejaban definitivamente de la ilusión de entrar al Primer Mundo.

En los últimos días de abril la Fuerza de Tareas británica, que había llegado a la zona de Malvinas, recuperó las islas Georgias. El 1 de mayo, comenzaron los ataques aéreos a las Malvinas, y al día siguiente un submarino británico hundió el crucero argentino General Belgrano, con lo que la flota argentina optó por alejarse definitivamente del frente de guerra. Siguió luego un largo combate aeronaval: la aviación argentina causó importantes daños a la flota británica, pero no logró impedir que las islas quedaran aisladas del territorio continental. En ellas, los jefes militares habían ubicado cerca de diez mil soldados, escasos de abastecimientos, sin equipos ni medios de movilidad, y sobre todo sin planes, salvo resistir.

En medio del clima triunfalista empezaron a aparecer voces críticas: algunos reclamaban contra el alineamiento con regímenes comunistas; otros exigían profundizar los aspectos antiimperialistas del conflicto y atacar a los representantes locales de los agresores. En los actos de la CGT, volvieron a alzarse las voces agrias, mientras que dentro del radicalismo, cuya conducción oficial había apoyado la política de guerra, Alfonsín propuso la constitución de un gobierno civil de transición, que encabeza el ex presidente Illia. El 24 de mayo, los ingleses desembarcaron y establecieron una cabecera de puente en San Carlos. Comenzó el ataque final a Puerto Argentino, donde se había atrincherado la masa de las tropas. La desbandada fue rápida y la rendición se produjo el 14 de junio, 74 días después de iniciado el conflicto. Por entonces, los generales exigían a Galtieri su renuncia.

La vuelta de la democracia

La derrota agudizó la crisis del régimen militar e hizo públicos los conflictos hasta entonces disimulados. La cuestión de la responsabilidad de la derrota se resolvió finalmente. Se culpó a la Junta Militar. En lo inmediato, en medio de un conflicto entre las tres fuerzas, fue designado presidente el Gral Bignone, quien logró un consenso mínimo de las fuerzas políticas para un programa de institucionalización, sin plazos precisos.

El gobierno se proponía negociar la salida electoral y asegurar que su retirada no sería un desbande. Se intentó lograr el acuerdo de los partidos para una serie de cuestiones, futuras y pasadas: la política económica, la presencia institucional de las Fuerzas Armadas en el nuevo gobierno y una garantía de que no se investigaron ni los actos de corrupción ni las responsabilidades en lo que empezaban a llamar la "guerra sucia", propuesta rechazada por la opinión pública y por los partidos, que convocaron poco después a una marcha civil en defensa de la democracia. La asistencia fue masiva y, casi de inmediato, el gobierno fijó la fecha de elecciones para fines de 1983. Pero no dejó de intentar cerrar el debate: un documento sobre los desaparecidos declaró que no había sobrevivientes; una ley estableció una autoamnistía, eximiéndose de cualquier eventual acusación. Los militares debían enfrentarse con la evidencia de su fracaso como administradores de un país desquiciado y como conductores de una guerra absurda. Sobre todo, debían enfrentarse con una sociedad que se enteraba de la existencia de vastos enterramientos de personas desconocidas, de centros clandestinos de detención, de denuncias realizadas por ex agentes; en suma, de una historia siniestra, de la que hasta entonces pocos habían querido saber.

Después de un largo letargo, la sociedad despertaba, y encontraba nuevas voces hasta entonces poco escuchadas (defensores de DDHH y las de las Madres de Plaza de Mayo). Las organizaciones de DDHH instalaron la cuestión de los desaparecidos y el reclamo de justicia. Impusieron a toda la práctica política una dimensión ética, un sentido del compromiso y una valoración de los acuerdos básicos de la sociedad por encima de las afiliaciones partidarias. A medida que la represión retrocedía, empezaron a aparecer nuevos protagonistas sociales, junto con otros que habían sobrevivido ocultándose. La crisis económica generó motivos movilizadores: impuestos, indexación, suba de alquileres, deudas impagas dejadas por una quiebra bancaria. El nuevo activismo social se manifestó en los campos más diversos. El activismo renació en las universidades, reclamando contra los cupos de ingreso o el arancelamiento, y en las fábricas, donde empezaron a constituirse las comisiones internas y la participación sindical.

La sociedad experimentaba una nueva primavera: el enemigo común estimulaba la solidaridad y alentaba una organización y una acción de la que se esperaban resultados concretos. Nuevamente, los conflictos de la realidad aparecían transparentes, y la solución de los problemas era posible si se organizaban en una fuerza consistente. Pero a diferencia de la anterior primavera había un repudio total de la violencia o de cualquier forma velada de guerra y una confianza menor en la

posibilidad de encontrar una gran solución, única, radical y definitiva. También era menor la seguridad de que el amplio conjunto de demandas planteadas definiera un gran protagonista, como lo había sido el "pueblo peronista". En esa diversidad se nutrió la nueva democracia, pluralista y consensual.

Parte de este nuevo espíritu vino de la movilización sindical intensa: los sindicalistas reclamaron contra la crisis económica y en favor de la democracia. A lo largo de 1982 y 1983, hubo paros generales y huelgas parciales, en las que se destacaron los gremios estatales. Pero los sindicalistas pusieron sus mejores esfuerzos en la recuperación del control de los sindicatos intervenidos y la "normalización". Las distintas fracciones coincidieron en este objetivo. Su acción movilizadora fue perdiendo especificidad y concluyó en la lucha más: la recuperación de la democracia.

La democracia fue en primer lugar una ilusión, luego del doble sacudón de la crisis económica y la derrota militar, la democracia aparecía como la llave para superar desencuentros y frustraciones. Varias décadas sin una práctica real hacían necesario un nuevo aprendizaje de las reglas del juego y de sus valores y principios más generales, de la democracia y también de la república. Ese conocimiento vago y aproximativo facilitó que se encabalaran en la nueva ilusión quienes nunca habían creído en ella. Pero se la aprendió con intensidad y se la puso en práctica pronto. La afiliación a los partidos políticos (luego de que el gobierno levantó definitivamente la veda) fue masiva. Las movilizaciones en defensa de la democracia eran la expresión de una voluntad colectiva: mostrarse y reconocerse como integrantes de la civilidad. La afiliación masiva transformó a los partidos políticos. Hubo un amplio deseo de participación y se animaron los comités o las unidades básicas. También se renovaron los cuadros dirigentes, y se incorporaron quienes venían de militar en organizaciones juveniles o estudiantiles (Ej Coordinadora radical) e intelectuales, que renovaron los temas de la discusión.

Las transformaciones del peronismo fueron notables, pues el viejo movimiento empezó a convertirse en un aceptable partido. El partido combinó la organización territorial con la sindical. Tímidamente, aparecieron las formas participativas y los temas democráticos, que nunca habían sido el fuerte del movimiento. Los viejos caudillos provinciales compartieron las decisiones con el metalúrgico Lorenzo Miguel, jefe de las 62 Organizaciones, y Herminio Iglesias fue candidato a gobernador de la Prov de Bs.As. El candidato a presidente fue Ítalo Luder, que no pudo disipar la desconfianza suscitada por el peronismo en sectores importantes de la sociedad.

El radicalismo se renovó por impulso de Raúl Alfonsín, que en 1972 había creado el Movimiento de Renovación y Cambio para disputarle el liderazgo a Balbín. Durante el Proceso se distinguió del resto de los políticos, criticó a los militares, asumió la defensa de detenidos políticos y el reclamo por los desaparecidos y evitó involucrarse en la guerra de Malvinas. Desde el fin de la guerra, su ascenso fue vertiginoso y en la puja interna le permitió derrotar a los herederos de Balbín. Hizo de la democracia su bandera, y la combinó con un conjunto de propuestas de modernización de la

sociedad y el Estado, discurso que atrajo al partido a una masa de afiliados y simpatizantes. Radicales y peronistas cosecharon amplios apoyos y dejaron poco espacio para otros partidos. A la derecha, como siempre, fue difícil unificar las fuerzas. Muchas de ellas habían militado entre los "amigos" del Proceso. A la izquierda, el Partido Intransigente logró reunir un amplio y heterogéneo espectro de simpatizantes, que, aunque compartían muchas de sus propuestas, eran reacios al dirigente radical.

Alimentados por la movilización de la sociedad y por esta primavera de los pueblos, los partidos tuvieron dificultades para dar completa cabida a las múltiples demandas y no llegaron a constituir plenamente un espacio de negociación de los intereses. Las organizaciones de derechos humanos fueron cada vez más intransigentes en un reclamo que los partidos intentaban traducir en términos aceptables para el juego político. La misma dificultad se manifestó respecto de los intereses sociales más estructurados, como los sindicales o los empresarios, que prefirieron canalizar sus demandas por los cauces corporativos tradicionales.

No era un problema inquietante por entonces, pues en la sociedad se manifestaba una entusiasta adhesión a una democracia que entendía como la primacía de la civilidad. Las formas de hacer política del pasado reciente dejaban paso a otras en las que se afirmaba el pluralismo, el respeto de las formas institucionales y una subordinación de la práctica política a la ética. Celebrando la novedad se sobrevaloraba la eficacia de este instrumento. Para cuidarlo, nutrirlo y fortalecerlo, se puso sobre todo el acento en el consenso alrededor de las reglas y en la acción conjunta para la defensa del sistema. Se postergó una dimensión esencial de la práctica política: la discusión de programas y opciones y se confió sólo en el poder de la civilidad unida. Esta combinación de la valoración de la civilidad con un fuerte voluntarismo derivó en un cierto facilismo, en una especie de "democracia boba", aséptica y conformista.

Los problemas se verían más adelante. Por el momento, la civilidad vivió plenamente su ilusión, y acompañó al candidato que mejor captó ese estado de ánimo colectivo. El peronismo encaró su campaña con mucho del viejo estilo, convocando a la liberación contra la dependencia, apeló a lo peor de su folclore político y pagó los costos. Raúl Alfonsín, en cambio, recurrió en primer lugar a la Constitución, cuyo Preámbulo era un "rezo laico". Agregó una apelación a la transformación de la sociedad, que definía como moderna, laica, justa y colaborativa. Estigmatizó al régimen militar, aseguró que se haría justicia con los responsables y denunció un espurio pacto de impunidad entre militares y sindicalistas. Sobre todo aseguró que la democracia no sólo podía resolver los problemas de largo, sino también satisfacer la masa de demandas acumuladas y prestas a plantearse. La mayoría de la sociedad le creyó, y el radicalismo superó holgadamente al peronismo, que por 1era vez perdía una elección nacional.

Democracias delegativas por Paula Bertino

El surgimiento y concepto de democracias delegativas

A partir de la década de 1980 en adelante en América latina no volvió a haber cambios de regímenes a regímenes no democráticos. Hubo una ola de democracia y el régimen opuesto había sido descartado cómo posible solución a los problemas y las crisis. Los gobiernos democráticos, aun así, no pudieron sacarnos de las crisis económicas que estaban por venir, por lo que surgió un nuevo tipo de democracia: la democracia delegativa (también llamada DD).

Las democracias delegativas se diferencian de las democracias representativas en grandes aspectos, aunque conservan ciertas similitudes. Para empezar, en ambas democracias se alcanza el poder de la misma manera: a través del voto. Pero la diferencia más grande está en que una vez que se hace la votación, los ciudadanos ya no cumplen un rol activo en cara al Estado. La sociedad pierde esa actividad de respuesta y consenso, quedando en un plano más alejado, sólo interactuando en las elecciones, pero una vez que un presidente alcanza su poder, ya no se la requiere más hasta las próximas votaciones.

Aparte de este punto importante, cabe destacar que las democracias delegativas se distinguen también en el ejercicio del poder. En este caso, los líderes de las democracias delegativas ya no buscan consenso en la sociedad, los otros poderes o las distintas instituciones u organizaciones existentes, ya que en ellos está “la solución y única manera de escapar de la crisis”. Incluido esto, generalmente el presidente se conecta no con un partido, sino con movimientos sociales. Los discursos de estos líderes son en nombre de toda la nación, el presidente ya no es un simple rol en el Estado, el presidente representa al mismo Estado y a la nación entera. Por estos mismos motivos, las otras organizaciones o sectores de la sociedad no pueden oponerse al presidente; oponerse sería cómo ser antipatriota, estar en contra de la nación.

Este modelo, si bien es estable en cierto punto, se destruye a sí mismo. Esta idea de democracia nace por el surgimiento de una crisis, y tanto si se supera cómo si persiste la crisis en el país, siempre se puede esperar a las votaciones y elegir a la alternativa del presidente del momento.

Capítulo VIII (1983-1989) de la Breve historia contemporánea de la Argentina por Luis Alberto Romero

La ilusión democrática

El nuevo presidente Raúl Alfonsín asumió el 10 de diciembre de 1983. Pronto se evidenció la dificultad que tuvo Alfonsín para satisfacer las demandas que la sociedad venía acumulando y esperaba ver resueltas, porque el retorno de la democracia suponía la solución de todos los problemas. La economía se encontraba

en situación de desgobierno y caos: inflación desatada, deuda externa multiplicada, un Estado carente de recursos, sin posibilidad de atender a los reclamos de la sociedad (esos reclamos eran de carácter educativo, salarial, o de salud)

La poca eficacia del nuevo gobierno democrático para solucionar la crisis también afectó a otros sectores: Los militares, la iglesia, los empresarios, los sindicatos; quienes habían demostrado tener una enorme fuerza y abandonaron el apoyo al régimen anterior, y se sumaron al régimen democrático.

El peronismo (Gran oponente de la UCR) vivía una crisis interna: El sindicalismo peronista se separa de la conducción partidaria y ensaya su propia estrategia para enfrentar al gobierno, y el peronismo político busca sin éxito definir su perfil. El radicalismo era fuerte en el terreno político pero contaba con escaso apoyo de los poderes corporativos, si bien tenía mayoría en la cámara de diputados no tenía mayoría en la cámara de senadores.

Los civiles apoyaban a Alfonsín, proponían construir un Estado de derecho, al cual los poderes corporativos debían someterse y consolidar un conjunto de reglas para resolver conflictos de manera pasiva, ordenada, transparente y equitativa. El pueblo vivió la euforia y la ilusión de la democracia.

El presidente tuvo que tomar una gran decisión, tenía que decidir a qué conflictos le iba a dar prioridad, si a los problemas de la crisis económica o a las demandas de la sociedad. Su elección fue priorizar la crisis económica, lo que provocó tensiones en su relación con los civiles demandantes. Pero igualmente Alfonsín tuvo que ocuparse con rapidez de atender las demandas de los civiles, debido al golpe democrático que estos estaban dando mediante movilizaciones.

Los problemas económicos parecían menos importantes que los políticos, lo fundamental era eliminar el autoritarismo y encontrar cómo representar a la voluntad ciudadana. El gobierno le atribuyó gran importancia a la política cultural y educativa, destinada a remover el autoritarismo de las instituciones.

Las consignas fueron:

- Modernización cultural.
- Se realizó un programa de alfabetización.
- Se atacaron los sistemas represivos que anidaban en el sistema escolar.
- En los medios hubo libertad de expresión.
- En la universidad y en el sistema científico se volvieron los mejores intelectuales, quienes también se metieron en la política, y la política se intelectualizó.
- Alfonsín recurrió a ellos como asesores.
- El punto culminante de la modernización cultural fue la aprobación del divorcio y a la patria potestad compartida

Política exterior

Hubo una buena imagen del presidente en el mundo por sus tendencias democráticas.

-
- Chile: Se asumió al laudo papal como la única solución posible para la democracia, para reafirmar los valores de paz y eliminar la situación de conflicto.
 - En el caso de Malvinas se propuso una negociación para decidir quién tenía la soberanía, pero fue rechazada. Asociada con Uruguay, Brasil y Perú, Argentina propuso mediar en el conflicto de Centroamérica, donde logró llegar a una solución pacífica.
 - Se tuvo buena relación con USA, quien respalda las instituciones democráticas y apoya los diversos intentos de estabilización económica.

La corporación militar y la sindical

En el terreno cultural y en las relaciones exteriores el gobierno radical pudo avanzar con facilidad, pero el camino se hizo más duro cuando afrontó los problemas de dos grandes corporaciones: La militar y la sindical. La sociedad se enteró de las atrocidades sucedidas en la represión por las denuncias judiciales, medios de comunicación y por un informe de la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas – creada por el gobierno).

La institución militar estaba debilitada, pero aún no había sido expulsada del poder. Alfonsín estaba de acuerdo con el pueblo y defendía los derechos humanos, pero también se preocupaba en encontrar la manera de subordinar las fuerzas armadas al poder civil.

Alfonsín propuso poner límite al juicio de los militares, distinguiendo entre quienes dieron las órdenes que llevaron a la masacre, quienes cumplieron esas órdenes, y quienes se excedieron cometiendo delitos aberrantes, y así solo juzgar a los verdaderos culpables y aplicar al resto el criterio de la obediencia debida.

Para ello se reformó el Código de Justicia Militar, que establecía que primero los militares debían juzgarse a sí mismos, pero si la justicia federal decía que el fallo estaba errado, se iniciaba un nuevo juicio llevado a cabo por el gobierno democrático. Y así paso, un hubo un segundo juicio, porque en la primera instancia, los propios militares dieron por inocentes a todos los miembros de las Fuerzas Armadas, es por ellos que en el segundo juicio llevado a cabo por el gobierno democrático se enjuició a las tres primeras juntas militares, la ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y los montoneros.

En 1985 comenzó el juicio público de los ex comandantes, el juicio reveló todas las atrocidades cometidas en los años de represión, a fin de año se condenaron a los ex-comandantes alegando que no hubo guerra que justificara su acción, distinguió entre las responsabilidades de cada uno de ellos y dispuso continuar su acción penal contra los demás responsables de las operaciones.

Más allá de esta buena acción que tuvo el gobierno democrático contra los militares, la sociedad seguía teniendo mucho rencor a las instituciones militares. La Justicia siguió activa, dando curso a las múltiples denuncias en contra de oficiales de distinta graduación, citándolos y acusándolos. La convulsión interna de las Fuerzas Armadas y del Ejército tuvo un nuevo eje: ya no se trataba tanto de la reivindicación

global, sino de tratar de que no se juzgue a los oficiales de menor graduación que no eran los responsables sino los ejecutores de lo imputado. Es por eso que, para que los militares se “calmen”, el gobierno democrático propuso un accionar diferente en el juicio, lo que llevó a aplicar la Ley de Punto final y la Ley de Obediencia Debida.

Ley que ponía un límite temporal de dos meses para que los militares imputados y citados se presenten en el juicio. (Nadie acompañó al gobierno en la sanción de esta ley: La derecha peronista quería un perdón completo a los militares, los sectores progresistas y el peronismo renovador no quería involucrarse)

La ley de Obediencia es la ley que protege a los militares de menos mando, por cumplir con la institución militar.

En ese contexto se llegó al episodio de Semana Santa, un grupo de oficiales encabezado por el Teniente Coronel Aldo Rico se auto acuarteló en Campo de Mayo exigiendo que se reconsiderara la conducta del ejército, porque él creía que el juicio que se le estaba haciendo a los militares era injusto.

La reacción de la sociedad fue unánime ante la acción de Aldo Rico, todos manifestaron su apoyo al orden institucional y firmaron un Acta de Compromiso democrático. Se reunieron en todas las plazas del país y se mantuvieron atentos durante los cuatro días que duró el episodio. Alfonsín se reunió con Aldo Rico y llegaron a un acuerdo: El gobierno haría lo que ya había decidido (La ley de Punto Final y la Ley de Obediencia Debida) y ellos aceptaron. Todos vieron a esta acción de Alfonsín como una resignación ante Aldo Rico, (al menos así lo presentaron los “cara pintadas” –sector del ejército que se sublevó contra Alfonsín-) porque en lugar de enfrentarlo mediante luchas, fue a negociar pacíficamente.

El poder de los sindicatos estaba debilitado por la derrota del peronismo y su situación institucional era precaria, ya que los militares habían intervenido en los sindicatos. El gobierno aprovechó este debilitamiento de los sindicatos para lanzarse a democratizar los sindicatos:

El ministro Mucci proyectó una ley de normalización institucional de los sindicatos, que incluía voto secreto directo y obligatorio, la representación de las minorías, limitación a la reelección, y fiscalización de los comicios por el estado.

Mediante esta propuesta del gobierno, se unificaron todas las corrientes del peronismo gremial y político. Si la ley se aprobaba, el gobierno iba a tener el apoyo del nuevo sindicalismo que llegara a dirigir los distintos sindicatos y la CGT. Esa Ley fue rechazada por sólo UN voto en el Senado. Luego de muchas idas y venidas, los sindicatos y la CGT quedaron reconstruidos por completo, abandonando al gobierno.

El plan austral

La suma de una incapacidad de negociar con los sindicatos, los empresarios con poca voluntad de inversión, la fuerte inflación, el déficit fiscal y la deuda externa que seguía creciendo; eran la parte más visible del problema de una economía estancada, cerrada, ineficiente y vulnerable en lo externo.

La única forma de pasar la crisis era emitiendo dinero, lo que llevaba a más inflación. El nuevo gobierno y muchos que lo acompañaron consideraron que para resolver la crisis era prioritario no crear divisiones en la civilidad. Debido a que esas reformas debían tener un sentido democrático, equitativo y justo, sólo sería viable que lo maneje un poder estatal fuerte y sólidamente respaldado.

El primer año del gobierno radical, la política económica, orientada por el ministro Grinspun, se ajustó a las fórmulas dirigistas y redistributivas clásicas: Esta incluía el control estatal de créditos, el mercado de cambios y los precios, también se completaba con medidas de acción social como el programa alimentario nacional (alimentó a los más pobres) y aumentó los salarios de los trabajadores, todo esto reactivó el mercado interno. Respecto a la deuda externa, se trató de lograr la buena voluntad de los acreedores (EE.UU.) con el argumento de que las jóvenes democracias debían ser protegidas y se los amenazó con la constitución de un “club de deudores latinoamericano”, que repudiar la deuda en conjunto. La inflación amenazaba con desbordar y ser hiperinflación, la conflictividad social se agudizaba, los acreedores externos estaban disconformes y Alfonsín puso de ministro de economía a Sourrouille, y se lanzó el Plan Austral.

El objetivo de Sourrouille era estabilizar la economía a corto plazo, incentivar a los actores económicos a la inversión y detener la inflación. Se congelaron precios, salarios y tarifas de servicios públicos, se regularon los cambios y tasas de interés, se suprimió la emisión monetaria y se eliminaron los mecanismos de indexación. El Plan Austral le dio inicio a una nueva etapa, en donde se cambió la moneda y el peso era reemplazado por el Austral y se contó con el respaldo del gobierno. Rápidamente se logró frenar la inflación, no hubo caída de la actividad ni desocupación, aumentaron las recaudaciones, los acreedores externos estaban tranquilos y EE.UU. apoyó el plan.

La inflación volvió, porque a pesar de que el plan era eficaz para la estabilización rápida, no preveía cambiar las condiciones de fondo.

El gobierno exploró distintos caminos para solucionar el problema de la crisis. Se intentó reactivar la inversión extranjera, especialmente en el área petrolera (El presidente Alfonsín anunció este plan en Houston, capital de las grandes empresas petroleras) y también se esbozaron planes de reformas fiscales más profundas, la privatización de empresas estatales y desregulación económica.

Todo ello chocaba con ideas y convicciones muy firmes en la sociedad, arraigadas tanto en el peronismo como en el propio partido gobernante de donde surgieron bloqueos a estas iniciativas.

Capítulo IX (1989-1999) de la Breve historia contemporánea de la Argentina por Luis Alberto Romero

La gran transformación

El 9 de junio Alfonsín le entrega su mandato a Menem, el cual se guió por las bases del segundo peronismo. Menem encontró el país en crisis: hiperinflación, gente

cambiando australes por dólares, desesperada asaltando tiendas y supermercados donde la represión dejó varios muertos, el estado estaba en bancarrota, la moneda licuada, los sueldos inexistentes y una violencia social. Menem fue reelecto por cuatro años más luego que la reforma constitucional habilitara esa posibilidad. En 1999 entregó el poder a Fernando de la Rúa, un candidato de la Alianza de la UCR. El peronismo conservó importantes posiciones en los gobiernos provinciales y en el Congreso. Nuevamente, los principios institucionales parecían consolidados.

Ajuste y reforma

Para enfrentar la violencia y especularidad de la crisis existía una receta que se había instalado en todo el mundo difundido por el FMI, el banco mundial y los economistas de prestigio: Consistía en facilitar la apertura de las economías nacionales, para posibilitar su adecuada inserción en el mundo globalizado y desmontar los mecanismos de estado interventor y benefactor, que se creía costoso e ineficiente. Se debía reducir el gasto del estado al nivel de sus ingresos genuinos, retirar su participación y su tutela de la economía y abrirla a la competencia internacional: ajuste y reforma.

En el Consenso de Washington se sentaron las bases del neoliberalismo y así llegó a argentina. Las agencias del gobierno norteamericano lo recomendaban o exigían cuando ayudaba a los gobiernos a solucionar problemas de endeudamiento. El colapso que tuvo Argentina en el 89 fue consecuencia de la inflación y el endeudamiento.

A Menem no le costaba nada adaptarse a las nuevas circunstancias, cambiando de opinión, así que anunció que era necesaria una cirugía mayor sin anestesia, se declaró partidario de la economía popular de mercado, renunció al estatismo, alabó la apertura y proclamó la necesidad de las privatizaciones. Urgido por ganar confianza se abrazó a Rojas, se rodeó de los Alsogaray y confió el ministerio de economía a Bunge y Born.

Menem hizo aprobar por el Congreso dos grandes leyes:

1. Ley de emergencia económica: Suspende todo tipo de subsidios, privilegios y regímenes de promoción, y se autoriza el despido de empleados estatales.
2. Ley de la reforma del estado: Declara la necesidad de privatizar muchas empresas.

El presidente debía elegir la manera de realizar las privatizaciones: Empezó con ENTEL y Aerolíneas, todo muy rápido y desprolijo. Se convocó a empresarios locales, extranjeros y banqueros, los títulos de deuda externa eran aceptados como parte de pago, lo que tranquilizó a los acreedores externos. Se aseguró a las nuevas empresas aumento de tarifas, pocas regulaciones y una situación monopólica por varios años. En poco tiempo se habían privatizado la red vial, canales de tv, ferrocarriles y áreas petroleras)

Poco después se aumenta a 4 nuevos jueces en la corte suprema, y el gobierno se aseguró la mayoría. Pese a esto el gobierno todavía no lograba la estabilidad, la inflación siguió alta y los empresarios siguieron usando su dinero a sus

conveniencias particulares. El nuevo ministro de economía, Gonzales, tomó una medida drástica, el Plan Bonex: Se apropió de los depósitos a plazo fijo y los cambió por bonos de largo plazo en dólares. Aplicó la receta y se sentó sobre la caja, restringe al máximo los pagos del estado y la circulación monetaria, así detuvo la inflación pero a costa de una recesión que volvió a deprimir los ingresos fiscales.

A finales de los 90 con la economía en estado crítico estalló el escándalo conocido como Swiftgate: quienes rodeaban al presidente poseían información privilegiada y la posibilidad de impulsar algunas decisiones en el gobierno, algunos fueron acusados de beneficiarse con las privatizaciones. Por otra parte Menem se acostaba con Bush y Argentina se alineó firmemente con EE.UU.

Nuevo ministro de economía: Cavallo. Esto hizo aprobar la Ley de convertibilidad: un dólar = un peso. Y se prohibía al poder ejecutivo modificarla o emitir moneda por encima de las reservas. También se tomó otra decisión: la reducción general de aranceles, que concretó la apertura económica.

Como resultado terminó la huida hacia el dólar, volvieron capitales emigrados, bajaron las tasas de interés, cayó la inflación, hubo una rápida reactivación económica y mejoró la recaudación fiscal. Y surge el Plan Brady: promovido desde EE.UU para reducir las deudas externas de los países que realizan ajustes en sus Estados. Pese a la voluntad reformista, no era seguro que el estado lograra equilibrar sus cuentas, un poco lo logró por una mejora en la recaudación.

Entre 91 y 94 entró al país mucho dólar, con los que el estado saldó su déficit, las empresas se equiparon y la gente incrementó su consumo. Cavallo siguió con las reformas, se continuó con la venta de las empresas del estado, pero las de electricidad, gas y agua incluye garantías de competencia, mecanismos de control y venta de acciones particulares. YPF fue privatizada pero el estado conservó muchas acciones y los ingresos obtenidos fueron para los jubilados.

Se encaró la reforma del régimen previsional: cada trabajador pasaría a tener una cuenta de ahorro propia, administrada por una empresa privada. Con los gobiernos de las provincias se firmó un Pacto fiscal para que acompañaran la política de reducción de gastos.

Fueron tres años dorados: el producto bruto creció, se expandió el consumo, la inflación cayó, creció la actividad económica y el estado mejoró su recaudación. Todo gracias más que nada a la privatización de las empresas. Pero luego hubo aspectos más duros, el más importante fue el desempleo, también las empresas que competían con productos importados tuvieron que reducir costos, racionalizar procesos productivos o rendirse. Los empleados estatales o jubilados fueron golpeados por el encarecimiento de los servicios públicos. Los sectores populares se beneficiaron un poco con el aumento de distintos programas sociales, que fueron mal administrados.

La industria automotriz recuperó casi todos sus beneficios tradicionales. Los sectores exportadores recibieron compensaciones fiscales, subsidios y reintegro. Los más afectados, las empresas que habían sido contratistas del estado participaron en condiciones ventajosas de las privatizaciones.

Una jefatura exitosa

Menem se dedicó a adueñarse del poder del estado, modificando algunas de sus instituciones. La ampliación de la corte suprema le dio mayoría y falló a su favor en cada caso. Cuando el congreso comenzó a cuestionar algunas de sus iniciativas, usó vetos totales y parciales, y decretos de necesidad y urgencia, incluso considero cerrar el congreso y gobernar por decreto.

Menem quería demostrar donde residía el poder, se concentraba en la política pero no le importaba ninguna cuestión administrativa, aprobaba las líneas generales y dejaba que se manejaran sus colaboradores. Mientras este se daba la buena vida, saliendo de noche, manejando una Ferrari, poniendo en la quinta de olivos una cancha de golf, ballet, médico, peluquero, recorría el mundo en avión privado, etc. A los que le eran fiel, se les retribuye con protección e impunidad, la corrupción se practicaba tanto que 'nadie hace plata trabajando'.

Sociedad y Estado en el mundo actual por Antonio Federico y Pablo Agresti

Un poco de contexto

En este libro se hace un repaso por la historia del siglo XX, haciendo énfasis en los sucesos que transformaron al nuevo siglo de manera económica, social y política, generando un nuevo sistema de organización y un nuevo tipo de Estado: el Estado de bienestar.

Se hace referencia a que el siglo XX estuvo atravesado por los conflictos bélicos más grandes de toda la historia de la humanidad: la primera guerra mundial (1914-1918), la segunda guerra mundial (1939-1945) y la guerra fría (1947-1989). Estos conflictos trajeron no solo una cantidad enorme de muertos sino, también, un gran cambio ideológico en los distintos países y un nuevo orden internacional. Fue entre estas guerras que se crearon organizaciones como la ONU, el banco mundial, el FMI o la UNESCO, por nombrar algunas. Aparte de que la finalización de la guerra fría tras la caída del muro de Berlín no solo fue el fin de una guerra, sino el fin de la bipolarización entre socialistas y capitalistas, dando pie al nuevo tipo de Estado.

El siglo XXI está separado en tres etapas: de la caída del muro de Berlín (1989) al derrumbe de las torres gemelas (2001), de 2001 a la crisis financiera global en 2008, y de 2008 hasta 2016, año de publicación del libro.

El primer fragmento, comenzando en 1989, cuenta con varias cosas importantes a destacar. Surgen nuevas potencias mundiales como China, India o Japón, haciendo comercio con su principal benefactor: EEUU. Las ideas neoliberales y el Estado de bienestar comienzan a surgir en América Latina, aparte de que este es el lapso en el que más crisis hubo mundialmente. Esto se debe a que se extendió rápidamente el mercado financiero, causando muchas bajas y subidas en los precios.

Tras los atentados a las torres gemelas en 2001 la posición de superioridad de EEUU se vio tambaleando, y esto dio inicio a una nueva etapa, la etapa unilateralista. EEUU dio inicio a dos guerras durante estos años, provocando que su poder económico se viera reducido, y provocando una expansión económica global en los demás países (incluyendo América Latina).

En esta última etapa se puede notar un claro cambio en cuanto a la economía de EEUU con el resto de los países, ya que teniendo en cuenta que una tercera guerra mundial no se veía tan ficticia en aquel entonces los presidentes del país anglosajón comenzaron a pactar acuerdos con los distintos países. Si bien la amenaza de ataques nucleares o de impacto social en otros países permanecía ahí, todo parecía acordarse y llegar a un consenso.

La globalización

En este apartado se discute la visión de muchos autores en cuanto a la definición de globalización, recorriendo hechos históricos o dando ejemplos actuales para poner en común el significado y sentido de este concepto.

En palabras generales, podemos definir a la globalización cómo la interacción entre sociedades o naciones de manera mundial, global. Desde el siglo XIX la globalización no ha hecho otra cosa más que expandirse, ya que desde esa época se están haciendo cada vez más avances en transporte y comunicaciones. Hoy en día, se dice, estamos en la era de mayor globalización de la historia de la humanidad, ya que contamos con la existencia del internet.

En este apartado se dan distintos ejemplos de globalización y cómo esta nos afecta social, económica y políticamente. Se habla de la muñeca Barbie, y cómo esta se fabrica en distintos lugares y es vendida a lo largo del globo. Otro claro ejemplo es el caso de las potencias mundiales cómo China, Taiwán (los míticos juguetes o productos “hechos en China” o “hecho en Taiwán”), EEUU, Inglaterra (Hollywood y las películas inglesas suelen ser las más taquilleras) o Alemania (con productos de maquinaria pesada o vehículos). La última mención que haremos será la del ahora llamado G20, que en sus inicios fue G6, haciendo referencia a que seis presidentes de países distintos se verían para discutir temas de índole global (se hace, contaminación, guerras y disputas, etc). A lo largo del tiempo su nombre fue cambiando, haciendo referencia a la cantidad de países involucrados, ahora siendo conocido cómo G20.

Las consecuencias

En esta última sección los autores nos explican los distintos puntos bajos o conflictos a destacar de la época moderna.

El primer problema a destacar es la fuerte crisis económica que se vive y que está más al acecho que nunca. Con la conectividad que existe hoy en día, sumado a la constante creación, venta y consumo de productos, es muy difícil tener una sólida

visión de la economía, son muchos factores que pueden cambiar en muy poco tiempo. Esto provoca, sumado a las malas decisiones de algunos presidentes en sus naciones, que la devaluación de la moneda sea el pan de cada día en muchos países., aparte de dejar muy difícil la situación para los países tercermundistas a la hora de salir adelante.

Otro gran conflicto a destacar es el de la contaminación y el cambio climático en la tierra. En los últimos años, la sobreproducción, el consumo desmedido de productos como plástico, vidrio o papeles y su deshecho casi instantáneo están provocando un cambio bestial en el clima y vida animal del globo azul. Esto se debe a la fuerte influencia de la sociedad de consumo en la que vivimos la gran mayoría de personas, sumado a una visión imperialista y capitalista por parte de las grandes empresas, lo que genera este uso desmedido de ciertos recursos y el deshecho de otros sin implementar su correcta reutilización.

El último gran dilema de esta época moderna son todos los conflictos internacionales que se están dando, y la potencial amenaza de una tercera guerra mundial, en la que están incluidas armas biológicas másicas o armas nucleares mucho más fuertes que las usadas en las grandes guerras. En estos conflictos se disputa el lugar de la nación que posea el poder mundial (es decir, ser la potencia con mayor influencia sobre las demás), y no solo es una cuestión de armamentística. En la actualidad la guerra se está viviendo de manera mucho más profunda, expandiéndose la influencia de las naciones mediante las redes sociales o las distintas aplicaciones de consumo de contenido que usamos en el día a día.

Podemos concluir con que se está viviendo una época de guerra de influencia, la globalización ya no es un simple hecho de interacción sino una carrera o una batalla, en la que las naciones disputan su lugar de poder e influencia sobre las demás y, obviamente, sin dejarlas avanzar. Esto provoca muchos problemas a nivel económico y social, aparte de que la burbuja política de un país se está fragmentando y haciéndose más frágil.